

OPTICA DEL CORTEJO.

ESPEJO CLARO

EN QUE CON DEMOSTRACIONES PRACTICAS
DEL ENTENDIMIENTO
SE MANIFIESTA LO INSUBSTANCIAL
DE SEMEJANTE EMPLEO.

OCIOS POLITICOS

DE DON JOSEPH CADALSO, CORONEL,
*y Comandante que fue de Esquadron del Regimiento
de Caballeria de Borbón, y Caballero
del Abito de Santiago.*

AUTOR QUE FUE DE LOS ERUDITOS A LA VIOLETA.



BARCELONA : MDCCLXXX.

Por la viuda Piferrer, Impresora de S. M. Véndese en su
Librería, administrada por Juan Sellent.

MEMORANDUM

TO : SAC, [illegible]

FROM : [illegible]

SUBJECT: [illegible]

PROLOGO

DEL AUTOR.

Ocios políticos te ofrezco, Lector mio, en el corto volumen de este escrito, pues en él he empleado mis ociosidades: su asunto es el Cortejo, y aun por eso lo ha producido el ocio: todos los Cortejos son hijos de la ociosidad, con que no será extraño, que mis ratos perdidos los aplique á una obra parecida á ellos, asi por el asunto, como por-lo poco que pienso adelantar en tu desengaño.

Felices obras son aquellas que consiguen la instruccion del que se aplica á su lectura; no tendrá esa dicha este librito; pues me consiento en que mas ha de servir de juguete, que de aviso: la mucha luz deslumbra, y el que camina por un mal paso no encuentra mejor luz que la caída; esta quisiera evitarte, porque

que hay pocos que se levanten de ella: la suavidad de un amor privado, la dulzura de unas palabras alagueñas, la alegría de una constancia cariñosa, y el recreo de un pensamiento satisfecho; arrastran la voluntad, divierten la memoria, y ciegan el entendimiento, y quando parece que se vén los campos Elisios, que fingió la gentilidad, solo se encuentra la ruina.

Es cosa rara vér á muchos sugetos reputados de juiciosos, y de opinion entre los no vulgares dedicarse al Cortejo de una Dama con tan entero cuidado, y sugesion á las leyes de una autoridad desconocida, que faltandoles horas en el dia para asistir á la Señora hurtan tambien las del descanso con los afanes de adivinar los pensamientos por completar una asistencia extraordinaria, que llaman primorosa, siendo en la realidad, esclavitud, no diversion; pension, no alivio; afán y no sosiego. De aqui resulta, que embebido el discurso con este asunto, no se cuida del privativo de los negocios civiles que corren

á su cargo , de que dependen los intereses , la política y la sociedad.

Supongo en mis lectores la prudencia de no pensar , por lo que digo , que condeno absolutamente el Cortejo , porque antes bien soy de parecer , que no es hombre de buena crianza , ni política , el que no venera rendidamente á las Señoras , tributandoles en afable trato las urbanidades , y respetos que se merecen por ley de la naturaleza. Todos las aman ; luego todos debemos servir las y estimarlas : el hablar mal de las mugeres es flaqueza del entendimiento de los hombres , ó ignominiosa venganza de sus desdenes : yo sé que no hablará mal , el que se vea correspondido.

El desordenado apetito las llama deidades quando queridas ; pues quando no lo son , á lo menos quedense con el nombre de Damas , ó Mugeres , supuesto que componen la mas hermosa parte de la sociedad. La misma , de quien alguno profiera iniquidades , al leve movimiento de un agrado , será el objeto de las alaban-

zas

zas, y el idolo á quien se le atribuyan milagros, y gracejos: luego no es razon vituperarlas, pues envuelven nuestras palabras algun aspid, que al paso que muere de su reputacion, envenena la nuestra, descubriendo nuestros defectos, y flaquezas.

Lo que sí calumnio, es ésta especie de Cortejo reservado, en que abiertamente, y sin rubor alguno se dedican las Damas al obsequio de algun hombre, entregando sus oídos á la adulacion, á palabras libres, y tal vez á escuchar afectos no decentes; permitiendo unas adoraciones públicas, que las infaman, y aun sufragios que las desautorizan: constituyendose los hombres en una afeminacion abominable, objetos de la risa, de la murmuracion, y del mal crédito.

Admira mucho ver quan gustosamente se allana un hombre al cumplimiento de unas leyes dictadas por el capricho de pocos años, ó por un espíritu altivo, que anhela llegar á soberanía, en que se la

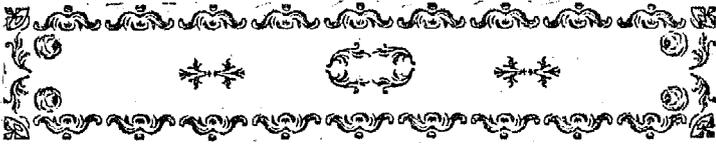
pro-

prohibe el comun trato de las demás Señoras, y la atencion de sus domésticos cuidados. ¿ Puede llamarse sociable el hombre, que solo trata una muger? ¿ Correrá con fama de político quien falta á las urbanidades de los demas? ¿ Se hará querido y estimado de las gentes; quien huye de su comercio? Posible será; mas yo no alcanzo el modo. Estas reflexiones, que combaten mi razon, son el noble estímulo que han movido mi pluma para procurar por algun medio hacer ver á las gentes que tratan de esta materia, la futilidad, en que colocan su cuidado; el desprecio comun que se grangean; el desasosiego que se toman el dispendio á que se precipitan; lo poco que consiguen; y el desagradecimiento en que finalmente paran tantos afanes.

Una fantasía que vaguea en el sueño, es quien puede tratar con claridad este negocio; pues querer disuadir y distraer á las gentes del Cortejo, es una guerra peligrosa, en que nacerán contrarios de entre las
mis-

mismas piedras ; y solo siendo un fantasma sin cuerpo , el que lleve la luz del engaño ; podrá sufrir los tiros , y penetrar por entre las disensiones del enemigo.

Sueño es esta obra , pues solo en sueños se puede hablar al que corteja ; si despiertas al sonido de mis voces y hallan abrigo en tu razon las mias , te haré ver en otra vista de mi fantasía las ventajas , que adquiere en lo sociable , quien hu-ye de semejantes preocupaciones : esto es lo que yo apetezco , Lector mio , y lo que te Vale.



SUENO PROEMIAL.

*'Ad mea , decepti juvenes , præcepta venite,
Quos suus ex omni parte fefellit amor.*

Ovid. de remedio Amoris.

Corria presurosa mi fantasía los espaciosos campos de la imaginacion , lisonjeandose en la velocidad de sus carreras , con la que en breves instantes transmigraba campos , repasaba Ciudades , y mares sondeaba , sin que se le opusieran perezosas las distancias à sus deseos ; que à operaciones del espiritu no hay remoto clima , que se desdefie al exâmen de sus preciosidades , mas como no hay pez , que en el lisonjero caudal de sus libertades no encuentre la rémora de codicioso anzuelo ; Ave , que en la anchurosa posesion de su albedrio no halle la infausta sujecion del lazo ; ni Nave , que en el cristalino imperio de las aguas no advierta calma que le detenga , ò escollo que le páre : asi à mi fantasía asestandole el perezoso Morféo suaves flechas que adobó el veleno , suspendió las rápideces de su curso , y postrada á un soporifero letargo , pagó gustosa en su oficina indispensables pensiones de la naturaleza : pero sentida

de ver que hubiese oposicion en su carrera , aunque advirtió embargadas las potencias , peynó alas de su inquietud , y remontandose à esferas ignoradas volvió à correr , qual desgajado arroyo de algun monte , la feliz posesion de su albedrio ; rendido al sueño en fin , aunque vacilando en inquietudes , que tal vez la fantasia dictaba , acordandose de haberlas oído con mejor acuerdo , pues halléme à vista de la mas

(*) *Omnia , quæ sensu voluntur vota diurno.
Tempora sopito reddit amica quies:*

deliciosa Selva , en cuyas variadas alfombras de colores dió glorias à su numen Amaltea , y entreteniendo la vista en variedades , y lisonjeando en fragancias el olfato , ofrecioseme à los ojos la suntuosa fachada de dorico palacio ; en cuya simetrica estructura de agigantados marmoles , porfidos y columnas pudiera la experiencia mas prolíxa creerla habitacion Celeste , ò del Sol magnifico aposento , en que abundando la riqueza , sobrepujaba à la obra la materia.

Rendi à la grandeza de tanta obra mi admiracion ; pero aun mas admiróme la confusa , aunque dulcisima consonancia de instrumentos , que suave y regalado el cefiro gustoso me brindaba , acompañada de una blandísima fragancia , que exâlándose por doradas rexas de sus Jardines era feliz anuncio del gustoso conjunto de sus flores : ; dichoso yo (decia) que ahora podré con facilidad gozar recreacion tan dulce como éste sitio ofrece ! Sucediendome lo que al Cazador dormido , que disfruta sus glorias con la caza ; como expresa Claudiano :::

(*) *Claud. de raptu Proserpæ.*

Ver

*Venator defesa thoro cùm membra reponit
Mens tamen ad sylbas , & sua lustra redit.*

luchando conmigo mismo mis deseos por entrar en el Palacio , rindióse à su eficacia la cortedad de mi genio , y apresurandome à su portada , robóme la atencion una inscripcion hermosa , que con doradas letras ò caractéres , que imprimieron en mi voluntad mayor influxo , explicaba el posehedor de tan suprema Fabrica : decia asi:

REDONDILLA.

Este Alcazar , que el primor
A maravilla à elevado,
Para morada à labrado
De sus gustos el Amor,

Ahora si , que verdaderamente confusos hallé à mis deseos , pues aunque ellos encontraron lo que apetecian , no se animaban à la empresa de registrar su fondo , contemplando , que el destino los llevaba à ser testigos miseros del desprecio , pues ni aun el petimetre traje (formal constitutivo del amante) se hallaba en mi persona , ni las demás proporciones introductoras precisas del agrado : pero arrestado yá , y determinado à ver el fin à mi fortuna , pisé el umbral apenas , quando rémora de mis discursos se me ofreció à la vista una Muchacha (à mi parecer como de ocho à nueve años) tan gallardamente puesta en el ropaje ayroso , que traía , que para rendir afectos creo le sobraba la eficacia de sus hermosos ojos , pues con el ayre de la ropa arrastraba voluntades : dixele:

Hermosa Ninfa bella,
 Noble del Cielo flor , del campo Estrella,
 Divina Palas , Venus amorosa,
 Si al que tus bellos ojos mirar osa
 Matas , qual con el traje,
 Yo desde luego à verme digno ultraje
 De tu hermosura espero;
 Porque asi moriré por lo que quiero:

Al oír esta expresion la Parbulita Ninfa con dulce labio , se explicó asi : mucho parece , Señor Caballero , que os admira el traje de mi talle , y aun parece tambien , que os arrastra mas el ayre de mi ropa que mi cara : ¿ No me há de admirar (le dixé yo) si aunque contemplo lo hermoso del vestido le dais un alma tan atractiva al ropaje , que excede à la hermosura el movimiento ? Esto (me dixo) se llama entre nosotras *manejo marcial* : Esto es lo que constituye Damas , y esto en fin es lo que hay que aprender entre las modas : ¿ de qué sirve un vestido bueno sino se trata con marcial manejo ? El desenfado en ropa y conversacion es lo que nos hace bien vistas, pues sin *marcialidad* una Dama , es Imagen sin movimiento : ¿ y qué es marcialidad , Señorita ? Le dixé yo à mi Ninfa : respondiome : „ Marcialidad es „ hablar con desenfado , tratar à todos con libertad „ y desechar los melindres de lo honesto , que eso „ de tender la ropa hasta el suelo , ocultar los sem- „ blantes de las gentes con el tapado , exprimir las „ palabras con el roxo pudór de la verguenza , y no „ presentarse à todas horas y tiempos en los paseos „ públicos con quatro ò cinco Cortejantes , solo se „ usaba en nuestras antiguas Damas Españolas ; allá „ quando la España estaba cerrada à todo comercio „ extrangero ; en el tiempo de las golillas , y quando

„ à las novias por mucha gala se les sacaba basqui-
 „ ña de pelo de Camello : zapato de cordoban con
 „ solo la gala del picado , y manguillos hasta la mu-
 „ ñeca ; Damas duénes , que sin tener palabras pa-
 „ ra unos buenos dias confundian à la hermosura sus
 „ privilegios : sin pensar , ni fatigar sus discursos en
 „ otro exercicio , que en el de inventar ardidés pa-
 „ ra los villetes : en aquel tiempo el Caballero que
 „ queria ver à su Dama sacaba Toros por las calles
 „ para darle la ocasion de la ventana , y bruxulear
 „ por entre vidrios su hermosura : Si Señora , ver-
 „ dad es eso (le dixé) mas ahora es preciso tambien
 „ sacarlos , para que las Damas se recojan , que aun-
 „ que se asomen à los balcones y rexas , por fin ya
 „ están algo mas retiradas de los encuentros y oca-
 „ siones de llevar à sus casas Cortejos , que le sir-
 „ van con el pretexto de acompañarles : ¿ quanto me-
 „ jor (prosiguió mi Ninfa) son ahora entre nosotras
 „ las ricas batas de raso liso estampado de china ò de
 „ pequin con zagalejo y guarniciones de lo mismo,
 „ Inglesiras , Turquesas , Bostonesas , medios tonti-
 „ llos ; Sombreritos à la *turca* sobre los buenos pey-
 „ nados de *pelo tendido* à la espalda , prendido con
 „ *resortes* , y bucles à la punta , guarnecido con ga-
 „ sas de varios colores de *Italia* , è *Inglaterra* , y
 „ cintas que forman *cucardas* , plumas de *Abestruz* ò
 „ de *acero* con claveques , ò piochas ; aderezos de
 „ diamantes , esmeraldas , marquesinas , ò rubies ,
 „ correspondientes à las guarniciones ; *buelos* de en-
 „ caje ò blonda ; *abanicos* de las barbas del Turco ò
 „ Ingleses , bordados ò de china : *Francesitas* ; *cofias*
 „ de cintas y otras muy agraciadas ; delantares de
 „ china , manguillos de *cocinera* , trages à la *turca* ,
 „ lazos para cogerlos y para el pecho y brazos , con
 „ guarniciones de blonda y cofias abiertas : con las
 „ demás menudencias de cintas , trencillas , carame-

„ lillos , maneras de retratos , aderezos de nacar , he-
 „ villas de brillantes , Parlamentarias de *pellejas de*
 „ *cisne* y bordadas , Mantillas de toalla de *mil flores* ?
 „ ¿ No es ésto mejor qué aquellas gasas antiguas,
 „ que mas servian de obscurecer las hermosuras , que
 „ de adornarlas ? Antes con el recojimiento padecian
 „ las mugeres mil engaños por la falta de noticia,
 „ conque se criaban ; pero ahora que vamos sacan-
 „ do la cara al mundo , tratamos gentes y nos co-
 „ merciamos con frecuencia y marcialidad , cono-
 „ mos los ardides de los hombres , y aun en tal dis-
 „ posicion los barajamos , que aun ellos no se entien-
 „ den con nosotras : vive el Comercio , inventanse
 „ telas , discurrense abanicos , revuelvense las mo-
 „ das , y en fin todo el orbe sociable respira , gusta
 „ y posée las glorias de la sociedad y de la hermo-
 „ sura : y en una palabra , como quiera que la mar-
 „ cialidad (basa fundamental de la majeza) es ha-
 „ cer cada uno lo que le acomoda , vivimos confor-
 „ me nuestra voluntad ; y esta la disfrutamos se-
 „ gun queremos , pues redimida por la marcialidad
 „ del antiguo cautiverio respira adoraciones , brota
 „ suavidades y nos colmá de aquella gloria propia,
 „ que obscureció la fingida verguenza de la España:
 „ ahora con propiedad podemos decir que vivimos,
 „ pues no es vida la que se pasa en cautiverio : aho-
 „ ra sabemos , que somos naturales Señoras y legiti-
 „ mas poseedoras de aquella libertad del albedrio,
 „ con que à nuestros primeros Padres dotó la Divina
 „ Omnipotencia ; y siendo nosotras igualmente con
 „ los hombres sus legítimas herederas nos ha usurpa-
 „ do la zelosa ambicion de éstos la preciosa heren-
 „ cia de nuestra libertad , quizá porque con ella ,
 „ con nuestra agilidad y con nuestra hermosura , gar-
 „ bo , primor y aseo no los despojemos de las co-
 „ munes , universales glorias que ahora se nos de-
 „ di-

„ dicen , porque hemos descubierto al mundo nues-
 „ tro derecho y alegando en nuestro favor la innata
 „ propension del hombre à cortejarnos pagamos en
 „ caricias , finezas y agasajos aquel superior in-
 „ fluxo , que nos deben tributar por leyes de la na-
 „ turaleza : antes eran los casamientos por contrato,
 „ siendo à la verdad mas bien ajuste de los intereses,
 „ que union de voluntades ; pues mal pueden dos su-
 „ jetos que no se han visto , ni tratado , reconciliar
 „ tan mútua satisfaccion , que en el trato interior de
 „ los afectos se hagan eternos los cariños : ahora se
 „ vén , se desengañan , tratan y comercian ; y fon-
 „ deando cada uno los geniales interiores del otro
 „ aseguran felicidades en el lazo à la posteridad : mo-
 „ tejannos algunos hypocritones necios de resueltas,
 „ descaradas , è hijas de una mala educacion , por-
 „ que hablamos con despejo en las visitas , tratamos
 „ con farsantes los estrados , y defendemos con re-
 „ solution los ajamientos ; pero valga una verdad,
 „ decidme todos los que con sacrilega lengua man-
 „ chais nuestras estimaciones si este despejo , con que
 „ nos tratamos os parece tan mal , ¿ por qué confir-
 „ mais de tonta , mal criada y simple à la que se pre-
 „ senta con recogimiento , usando del silencio en
 „ concurrencias , y se niega al trato ò fruslería de
 „ vuestras conversaciones ? De las que son asi , ¿ no
 „ salís diciendo , Jesus , tonta , ni aun sabe dar unos
 „ buenos dias , es una Dama duende , ha sido bruta
 „ su crianza : ¿ nó es esto asi ? ¿ Pues por qué nos ha-
 „ beis de culpar el desenfado , quando tan mal os pa-
 „ rece el recogimiento ? En fin Caballero , hablar de
 „ estas cosas es hablar de la mar ; nuestras antiguas
 „ Damas Españolas , porque creyeron el engañoso
 „ esfinge del vulgo , y le temieron al *que dirán* , vi-
 „ vieron recoletas y encerradas ; mortificaron la vi-
 „ vacidad de sus espiritus con el silencio ; reduxeron-

„ se à una vida solitaria y triste , porque pensarón
 „ con eso evitar murmuraciones ; sujetaron el ardién-
 „ te y vivaz fervor de la juventud , fingiendo imi-
 „ tar las senectudes , por acreditarse de juiciosas :
 „ vistieron toscos sayales , por no escandalizar los pre-
 „ tendientes ; negaronse al trato y comunicacion con
 „ las gentes , por dar à entender à los hombres la
 „ grande estima , en que se tenian ; y finalmente
 „ abstraídas de toda marcialidad vivieron sin noti-
 „ cias , sin libertad , sin gusto , con encogimiento
 „ y poquedad : unicamente , porque los hombres las
 „ estimasen por juiciosas y venerasen por prudentes:
 „ pero pregunta mi curiosidad : ¿ por ventura libra-
 „ ronse por estos encogimientos y mortificaciones de
 „ las murmuraciones , malas opiniones , juicios te-
 „ merarios y malos tratamientos? ¿ Erigieronseles al-
 „ gunas estatuas de adoracion donde todos ofrecie-
 „ sen sus veneraciones? ¿ Hubo alguna entre las más
 „ cartujas , que lograrse una fama comun entre las
 „ gentes sin qué se le tildase algun melindre ? No
 „ por cierto : las mismas sinrazones que sentimos
 „ ahora , lloraron ellas ; la misma opinion tenemos
 „ ahora para con los hombres , que entonces. El
 „ vulgo es un monstruo tan desagradecido , que
 „ mientras mas esmeros se le hacen para aplacarle,
 „ mas se irrita : empeñarse en ser buenas para con
 „ todos , es dedicarse à ser malas para cada uno de
 „ por sí : es conquistar un imposible : amar general-
 „ mente es querer el aborrecimiento de todos : ha-
 „ cerse amable de qualesquiera es la ciencia mejor
 „ en nuestra sociedad : pues como cantó cierto in-
 „ genio experimentado :

Rarus amatur amans , ut ameris amabilis esto
Omnibus , à nullo vis ut ameris , ama.

„ Aquel

„ Aquel Arte amandi , que escribió Ovidio , no
„ es otra cosa , que nuestra marcialidad , con ella
„ respiramos , y con ella sin amar à sujeto determi-
„ nado nos conseguimos una comun correspon-
„ dencia. “

Señorita (le dixe à mi Doctora) baste ya por vuesa gracia , que es lastima que tanta erudicion no se aproveche en una Cátedra : ¿ en tan corta edad como la que representais cabe tanta noticia , tanta experiencia y tanta agilidad? Yá no tienen los años que enseñaros : ¡ O Señor (respondió la Niña) ojalá , que fuéramos como los animales , que nacen con todo su instinto y conocimiento , y no que se nos pasa lo mejor de la vida sin comprehenderla ! No se admire Vm. de mi conversacion y conocimiento en el asunto , que si trata à otras de mi edad , me hallará en todas cosas muy novicia : el tiempo es otro muy distinto del antiguo ; mis Compañeritas están ya muy versadas en Cortejos , y yo ha mas de seis meses , que à algunos Cortejantes les hago cara : y aun si quiero para quando tenga la prevenida edad por el derecho tengo ofrecida cierta palabra , en que aseguro un buen casamiento ; pero pienso divertirme hasta los treinta años por no cautivarme tan presto à la sugesion del Matrimonio. Vm. pase adelante , y verá en este Alcazar primores de la sociedad y del Cortejo , que no le faltará Dama à quien atender.





ATRIO PRIMERO DEL PALACIO.

Como el que sale de un pesadísimo letargo , y abriendo los ojos le aviva las especies el conocimiento , y con la extrañeza y novedad de los objetos que registra , aun ignora mas lo que ha pasado : asi del encantador labio de mi Ninfa , suspendido el movimiento quedaron embargadas mis potencias , admiradas de su eloqüencia , y confundidas de ver tan agil para discurrir , à quien le faltaban años para comprehender : ¿Qué nuevo clima , ò país es este ? (decia yo à mis solas) ¿ dónde tan adelantada la naturaleza perfecciona en tan breves años tan lucidos diamantes en discursos , que aun siendo tiempo de que el entendimiento duerma , encuentra agilidad , que le despierte ? ¡ Péro ò malicia de las gentes ! Tú eres la que has anticipado el órden natural por reynar con mas vasallos absoluta en el imperio infiel de tu protervidad !

Pisé apenas el atrio primero del Palacio , quando me vi precisado à volverme à mi Doctora Ninfa , por no encontrar en él persona alguna , ni menos puerta abierta por donde fondear el edificio , y viendola ; preguntéle por la entrada ò por sujeto , que me conduxera , pues todo lo habia advertido cerrado , y solitario : Sonrióse con chulada mas que mediana , y me dixo : Señor mio , no es Vmd. el primo.

mero à quien le suceden iguales confusiones en este Alcazar ; pues aunque advierto , que Vmd. es sujeto de bastantes luces para introducirse en la morada del Amor , y en la escuela practica del Cortejo , es menester un raro conocimiento , porque en ellas , aunque son físicos los objetos, penden de inteligencia metafísica ; y así yo le daré à Vmd. el que necesita.

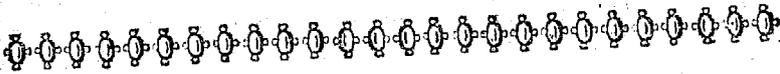
Llamó en la puerta de un aposento mi pulida Ninfa , y se dexó ver un Personaje de agradable aspecto y sagaz semblante , y le dixo : Vmd. que es el ingenio de esta fabrica , dirija à este Caballero por donde guste , pues su buen modo merece la asistencia , que yo me vuelvo à mi destino ; y volviendo la espalda me dexó encargado al referido Pedagogo.

Saludóme cortesmente mi Ingeniero , y yo le pregunté su nombre por hablarle con mejor acierto, dixome : yo soy el Entendimiento , y he sido el artifice de este Palacio : pero habiendole labrado para una justa y honesta recreacion del Amor permitido, segun las leyes naturales y Divinas , la malicia de las gentes , y en su nombre el poderoso Agente de la *marcialidad* han abusado del instituto , y se han pasado à hacerla asamblea de los vicios , teatro público de la libertad , y en una palabra Sinagoga política , donde con pretexto de recreo se tratan las graves materias de la disolucion. Yo vivo en ese quarto abandonado de esas gentes , y à poder retirarme de esta habitacion me ausentára à bien remotas distancias ; pero por ser yo el Amor , que en este Palacio he colocado tutor forzoso por la naturaleza , no puedo faltar un instante de este sitio , y como ya desobediente à mis consejos por estar embriagado en otros vicios , no se sujeta à correcciones , refreno lo que puedo , y retirado en el quarto, vivo apartado del ignorante bullicio de ese Alcazar: Vmd. tome mi consejo , y no se interne mucho en

el comercio de estas gentes ; mire que es un aromático halago que adormece los sentidos , y asaltando la plaza de la razon , insulta los honrosos privilegios de la racionalidad.

Acompañado de Vmd. (le dixé à mi director) no habrá riesgo que no venza , ni peligro que no salve. No se fie Vmd. (replicóme) que una vez que el engaño convenza su voluntad , è introduzca un eficaz consentimiento , no puedo yo con todo el resto de mis luces evitar el abandono de mi persona. Pero si Vmd. quiere registrar conmigo todo el fondo estando del peligro retirado , he inventado una Máquina , que vulgarmente llaman *Optica* , por donde se puede verlo todo sin llegar al físico trato de las gentes. Si Señor , le dixé , eso conviene con mi genio : pues venga Vmd. y cuidado con no engreirse con las glorias que se aparentaren , pues esta es solo una demostracion del entendimiento ; y agradezca-me Vmd. este favor , que no con todos me manifiesto tan amigo.





SALON DE LA OPTICA.

¡Qué apacible se le hace el camino al cazador, que arrastrado de su afición penetra el bosque, mayormente quando con experimentadas conjeturas brinda à su deseo el gusto de abundantes presas! ¡Con qué afabilidad, y complacencia la presa Tortolilla corta el ayre por pagar con aceleraciones adelantados júbilos al consorte! ¡Y con quantas eficacias interiores, que mas estimulan la paciencia, que la alivian, camina el sediento al manantial imaginado! Asi yo volando en alas de mi fantasía, y acelerando el vuelo los deseos de fondear el amoroso encanto del Palacio, pisaba gustoso sus estancias; instaban aficiones è insultaban à mis gustos las tardanzas de sus complacencias.

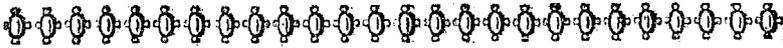
Guiado pues de mi entendido agente pasé diferentes piezas del Palacio hasta depositarme en una bella quadra; cuyas altas paredes adornaba inmensidad de lienzos, en quienes los pinceles mas sutiles dibuxaron aquellas espaciosas fabulas, que las metamorfosis de Ovidio tan al vivo nos representan, y colocó alli el entendimiento para espectáculos proemiales del amoroso afán de los mortales.

Ocupaba todo su principal testero un espejo hermosísimo, ante quien sobre pedestal garboso en forma de virilò de custodia se levantaba un hermoso Microscopio, llenando todo su espacioso intermedio.

dio multitud de bastidores , que representando directamente sus figuras al espejo , y éste reflexândolas al brillante abultador cristal que le precedía , ofrecian à la vista los interiores fondos de sus geroglificas pinturas.

Acerquese Vmd. me dixo mi sabio agente , y sentado en éste regalado taburete se informará de los secretos de ésta máquina ; conociendo por esta ingeniosa expeculativa los peligros evidentes de su práctica.





BASTIDOR PRIMERO.

PRETENSION Y PRINCIPIO DEL CORTEJO.

Sentado pues en un sillón hermoso apliqué la vista al brillantísimo cristal, y moviendo mi compañero agente la basta máquina de aquellos bastidores, se me ofreció à los ojos un admirable objeto: ¡Qué hermoso país (le dixé) es éste que estoy viendo! Advierta Vmd. sus especialidades (me advirtió mi compañero) que yo luego le explicaré sus circunstancias.

Allí (dixé) hay un hermoso paséo de arboledas muy espesas y crecidas con abundantes fuentes, multitud de flores, y númeroso acompañamiento de Damas y Galanes, que sentados unos al fresco salpicadero de los cristales, gozan el dulce recreo de sus amenidades; y otros paseando por sus calles divierten con la variedad sus aficiones; allí véo dos galanes petimetres siendo braceros de unas Damas, que con ricas puntas en los mantos, buenas cofias de blondinas, y mejores relojes en la cintura van robando curiosidades, y llevandose la gala de las gentes.

Al otro lado advierto un embozado majo en su montera, que al pasar una tapada Dama un arroyuelo le ofrece el brazo, y ella con un melindre despejado le dá una mano, y con la otra recogese la falda por no mancharse, ó lo que será mas cierto, por descubrir la rica media blanca, y la hevilla de brillantes de su pie.

Al otro lado en un esmeraldado margen de una

arroyo miro sentada una pulida Dama , que si bien reparo por entre las celosias del abanico corresponde la conversacion muda de las señas y guiños con cierto petimetre , que no muy lexos sentado en una piedra le hace diferentes ademanes y visajes , y asi que acaba se aplica à los ojos una brujulilla para atisvar los de la Ninfa. Allí tambien junto al hermoso manantial de cristalina fuente vá à coger agua en delicado barro otra Madama , y por haber dificultad en ello sin mojarse se brinda à la diligencia otro galan , que al paso lo advertía , sacando antes de la faltriquera un pañuelo de dulces , que le presenta antes de la bebida. Por una excusada calle del paseo ván por aquel lado dos tapadas seguidas con cuidado de un majito , haciendo con fingidas roses el ademán de que le esperen : Pero nada me gusta mas de la pintura toda , que aquel corro de Damas , y galanes que à los compases de un Violin , y Flauta trabesera están gozando de sus recreaciones en una contradanza ; ¡ Qué enlaces hacen tan bellos con las manos ! ¡ cómo se rien ! ¡ cómo se divierten ! Sin duda es de mucha diversion semejante bayle : Si Señor (me respondió mi Personaje) ¿ no se han de divertir sino hay lance mas fino para entablar qualquier Cortejo , que el ordenado desórden de esa danza ? Allí hay la chanza , conversaciones quantas quieren , manoseo de brazos y de manos , y el que es curioso , y diestro en los Cortejos en el bolsillo lleva su librito de contradanzas , inventa figuras especiales , y con ellas se brinda à las Madamas para quando en sus casas tengan otras funciones , en las que se entablan con facilidad , y disfrutan su Cortejo à satisfaccion.

Raros ardidés , dixe yo , inventan estas gentes. Pues no es eso solo , me dixo mi maestro , todos esos galanes y Madamas , que salen al paséo , y Vmd. ha ido registrando se van valiendo de esas ocasiones pa-

ra lo mismo : y así es máxima corriente entre las Damas para lograr Cortijos la pública diversion de los paséos ; porque como Vmd. vé se están à cada paso brindandolas ocasiones ; ¿pero quantos y quantas de las que hai se vén tan divertidas les pesará despues ? ¿Mas esto es para otro lugar , ahora vea Vmd. si tiene que advertir otra cosa en este lienzo ? Si Señor , y mucho : porque ya impuesto en la malicia me sospecho no sé que cosa de un Galán y de una Dama de los de la contradanza , que habiendose acabado la funcion la sigue cortejando hasta su casa , tan tiernamente rendido , y con tantas señas de enamorado , y ella con tan dulces palabras instandole à que la acompañe , y sintiendo la forzosa ausencia , que exceden en la fineza à Siquis y Cupido : Pues esos dos que Vmd. ha reparado , han de ser siempre en todos los espectáculos de esta máquina el principal objeto , que descifre las edades , glorias y penas del Cortejo ; vealos Vmd. bien , no se despinten en otras ocasiones.

Ahora bien ; sirva de Sermón , yá que ha servido de recreación ese pintado lienzo : seré breve , Vmd. no se disguste , Amigo mio.

Quien viere sin especial reflexá la concurrencia bella de un paseo de todas gentes , la amenidad de un espacioso campo , la frescura de sus arroyos , los cristalinos salpicaderos de las fuentes y la variedad hermosa de todo su conjunto : dirá que es la gloria acrisolada de la sociedad ; pero quien viere , que abusando las gentes de lo juicioso , concertado y efectos de una buena educacion desatan los diques à sus pasiones , y hacen alarde de tener en público sus galanteos (haciendo propiamente gala del Sanvenito) es preciso , que confiese , que convierten en irracional , y bruto el orbe sociable de la razon , y racionalidad : y sino à los efectos del paseo.

¿ Quántas casadas tienen desazones graves en sus casas con sus Maridos , porqué estos las estuvieron viendo divertirse en conversaciones con quienes ellos no gustaban?

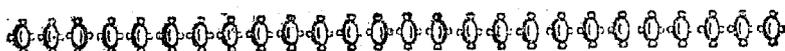
¿ Quántos hijos de familia , porqué envelesados en Cortejos no llegaron à las casas de sus Padres à la hora acostumbrada padecen las riñas de enojo?

¿ Quántas mocitas niñas entablan chichisveos de malas conseqüencias?

¡ Há ! ¡ y cómo se conoce , que huyen estas gentes de mis avisos !

Señor (le dixé yo à mi compañero) Vmd. no se apasione , y mire , que eso es predicar en un desierto , pues no tiene mas auditorio que el mio , y en mi no hay esas cosas : dice Vmd. bien , me replicó) pues siempre los avisos del entendimiento son sentencias predicadas en desierto : pasemos adelante y atienda Vmd. à lo siguiente.





BASTIDOR SEGUNDO

DE LA OPTICA.

*ESTABLECIMIENTO DEL CORTEJO , Y
finezas de su correspondencia.*

Hermoso está tambien aqueste lienzo : ciertamente , que tiene Vmd. un gusto delicado en esta obra (le dixè yo à mi Personaje) ¿Qué vé Vmd. en él de lo que hemos referido me replicó el entendimiento? Amigo , le dixè yo , aqui lo que se manifiesta es un Salón hermoso , ricamente adornado de pinturas , bellos espejos , hermosas cornucopias iluminadas , y todo lleno de Damas y galanes , y en el textero está sentada aquella Ninfa del bastidor antecedente , que baylaba la contradanza , y Vmd. me dixò , que no se me olvidase : ¡Qué hermosa está! ¡Gran peynado tiene! ¡De buena gana me sentára yo à su lado à darle un rato de conversacion ! Pero tate : que ya entra por la puerta aquel mancebo que la cortejaba , y no es cosa exponerme yo à un bochorno : ¡Jesus , qué rendimientos , que entra haciendo! ¡Qué cortesias à la francesa! ¡Qué peynado de tanto rizo! ¡Quánta campanilla le cuelga del relox! Qué cutó verde , chupilla corta , blanca media calada en los quadradòs , zapato delicado y hevillas tan brillantes! Ea , que viene el mozo hecho un Adonis : Pero Amigo,

aun no acabó de hacer su cortés razonamiento , quando la tal Madama lo llama hácia el estrado haciendole lugar para el asiento junto à ella misma : zape amigo , ¡si yo me hubiera sentado ! Hubiera ahora aquello de *Vmd. perdone que à este Caballero tenemos especial obligacion de atenderle , y no se puede hacer otra cosa , y es preciso darle el principal lugar* : Y que yo teniendo tal vez al otro lado alguna Dama duende , ò vieja remilgada me viera precisado en tal silencio à levantarme tan bonito , y agraciado à mi curiosidad : bueno está lo hecho , y donde no te llaman no te metas : pero ya entran el refresco en la visita (como que en la venida del mocito estaba detenido) y la niña apenas come de su dulce , pues todo lo reparte en las finezas que le dá con su propia mano : ea , aquello está muy derretido : valientemente tienen negocios de secreto , pues se los hablan tan queditos al oído , que no se entiende mas que el ademán del acercarse : Yá comienzan los músicos à tocar los instrumentos : lo eligen bastonero , y como está en su mano , se reserva à baylar con la Señora : pero yá salen à una contradanza , y ván de compañeros ; ¡qué bien la baylan ! ¡ Y qué bellamente se divierten ! Mas yá parece se cansaron y la dexan sentandose como antes ; pide agua el tal Caballerito , porque está rendido , y ella lo repugna riñendole el poco cuidado de su salud , y manda à una criada le traigan un vaso de vino con un vizcocho de canela : y dice Vmd. que es el Cortejo malo , Señor Entendimiento ? ¿Pues hay vida como ella en todo el mundo ? Mire Vmd. el desvelo de aquella niña , y lo que cuida à su majito : no le hace (dixo mi maestro) tengale Vmd. lástima à ese pobre mozo : ¿lástima ? Repliqué yo : envidia es lo que le tengo : ¿pues digo ; esto de ser querido , atendido y regalado siempre no ha sido apetecido ? Luego lo verá Vmd. me dixo mi

maes-

maestro : prosiga Vmd. viendo el teatro , y con atencion registré lo prolixo : proseguí viendo mis Cortesjos , que absortos de su dicha disfrutaban las glorias de tratarse ; y de lo que conversaban oí , que le decia el petimetre à la majita : „ Valgame Dios Señora , aun no creo la dicha que poseo : ¿ Quién me dixera à mí ventura semejante ? Y mas si logro que Vmd. no me sea ingrata , siendome mudable : à Vmd. le dexo toda la direccion de mi Cortejo: Vmd. impongame las leyes que gustase , que yo siempre seré su servidor.

„ Crea Vmd. (decia la Señora) que aun no sé como se ha trazado esta ventura , pues jamás me ha correspondido sujeto que yo quiera ; y yá que Vmd. quiere saber mi gusto , porque vea le trato con toda satisfaccion , le diré à Vmd. en lo que mas la tengo:

„ Primeramente Vmd. no tiene de hablar con otra que conmigo , aun quando yo no esté presente : Vmd. à de venir por las mañanas à tomar conmigo chocolate , y tal vez à abrocharme la cotilla : lo mismo por las tardes para sacarme à los paseos : de noche gusto yo de jugar un mediador , ò una malilla , Vmd. será mi compañero : si acaso se le ofrece à Vmd. asistir à otras concurrencias ò visitas ha de tener primero mi permiso , y tomarme licencia : Vmd. ha de proveerme de las flores exquisitas que dé el tiempo , pues gusto mucho yo de olores , è indagarme las modas de la Corte para vestirme yo à la rigurosa : y para ello ha de tener Vmd. un Agente de buen gusto , que sepa con destreza bien lo que se estila ; y que no omita paso , ni diligencia alguna à fin de que siempre que llegue abanico extrangero , ò cofia de nueva invencion la remita incontinenti para presentarme de las primeras en la moda , pues luego que se

„ extiende la noticia , no se aprecian por comunes
 „ estas cosas : tambien es preciso , que en mi dia,
 „ y en el de Vmd. estrene siempre una buena bata
 „ con todos sus cabos correspondientes , de la tela
 „ que vea el comisionado de la Corte , que está en
 „ primera estimacion entre las Ducas : y aunque yo
 „ no soy muger de las vulgares , que ajustan con sus
 „ Correjos un estipendio mensual para alfileres (que
 „ son aquellos filetes de la mageza , al parecer inu-
 „ tiles ; pero indispensables al todo , en que con-
 „ siste nos tengan por modistas) quiero advertir à
 „ Vmd. que el diario obsequio de un Palco de tem-
 „ porada en la Comedia no lo puedo dispensar ; co-
 „ mo tambien un asentillo en la cazuela , para quan-
 „ do por genero de desenfado me dé gana de irme
 „ tapada à escuchar quatro conversaciones de ami-
 „ guitas , que alli traman sus enjuagues con liber-
 „ tad ; ò para disimulo de si muere algun pariente
 „ mio , y no puedo presentarme al público ; pues
 „ bien sabe Vmd. que aunque sea un oficialito de
 „ Platero paga para su moza en la cazuela su asen-
 „ tillo. Peluquero asalariado , coche prevenido y
 „ tienda à donde pueda librar las cintas , blondas,
 „ y demás menudencias precisas à mi adorno , tengo
 „ por ocioso el avisarlo à Vmd. pues este es un esti-
 „ lo tan corriente , que no hay sujeto que lo ignore:
 „ y cuidado , que si por desgracia yo cayese enfer-
 „ ma , nadie ha de estar à mi lado para subministrar-
 „ me medicinas sino Vmd. : y entonces , como en los
 „ demás tiempos ha de comisionar un criado habil,
 „ y de confianza para sus negocios , pues Vmd. no
 „ puede faltar de mi asistencia.

„ Quanto Vmd. me mande (dixo el tal maji-
 „ to) haré yo gustoso , pues toda mi felicidad es-
 „ triba en mantener yo favorable el agrado de
 „ Vmd. Ea pues cuidado con lo dicho : (dixo la ma-

„ jita

„jita) y el Galán respondióle : no habrá falta.“

¡Zape , Señor Maestro , le dixé yo al Entendimiento , qué paulina ó carta de excomunion le ha relatado la Señorita en un instante! ¿Qué caudal ha de bastar à tal obsequio? ¿Y qué paciencia ha de sufrir tanta locura? Yá digo , qué son insufribles los Cortejos : haya tonto , que quiera esclavizarse de este modo? ¡Qué sugete à sus hijos la muy Señora mia! ¡Qué bonito era yo para guardar la letanía de su gusto! ¿Digole à Vmd. que me van dasazonando los Cortejos. ¿Pues nó decia Vmd. que los apetecía? Me dixo mi ingeniero : si Señor , respondile ; pero yo queria lo estimado sin las pensiones de lo esclavo , y riesgos de mi salud y conciencia.

Esto , amigo (replicóme) no puede ser entre las Damas : aun lo que Vmd. ha oído no es nada en comparacion de lo que despues se agrega ; pues eso no es mas que una leva insinuacion de su gusto , como previa disposicion de lo que siga : ¿Pues qué (respondí yo) aun le quedan adiciones à esta Dama à la arenga que ha hecho en su romance? ¿Tiene segunda parte este corrido?

Si Señor (me dixo) y aun es mas lastimosa. Pues reniego del Cortejo (dixé al punto) y reniego tambien del que se ajusta à tantas leyes ; pero heche Vmd. otro bastidor , à ver si encuentro yo mas gusto que en aqueste.





BASTIDOR TERCERO

DE LA OPTICA.

*ZELOSAS RIÑAS DEL CORTEJO Y SUS
satisfacciones.*

Apenas movió el Entendimiento el teclado especial de aquellos bastidores , quando se me presentó el agradable objeto de otro bellissimo conclave de Damas y Galanes , hermosamente puestas y gallardamente rendidos , Salón hermoso , digno de semejante concurrencia , y concurrencia tal , que se le representó à mi memoria teatro grave de opositoras hermosuras , veremos si se presenta en él algun gracioso Paris , que disuelva las dudas de lo hermoso con el preciso don de sus manzanas.

Hermosa con estremo (le dixé à mi Ingeniero) está la vista de este lienzo ; pero reparo , que no diviso entre sus Damas y Galanes aquella Siquis bella de aquel tierno cupido de otras veces : ¿ Qué es esto ? ¿ Les ha enfadado acaso mi escrutinio ò han sabido , que les rondo yo sus aventuras ? Pero nada de esto es : porque à la puerta de la Sala se asoma mi Don Lindo , saluda à las Señoras , y no viendo à su majita en el estrado no sabe qual asiento tomará , entretiene lo posible en saludar à otros amigos , y al fin viendolo todos sin sentarse le ofrece otra Madama

ma con su asiento, y le hace lugar junto à su lado: bien quisiera el tal Caballerito no admitir aquel convite, mas viendose sin lugar alguno en el estrado, parecióle bochornoso mantenerse sin sentarse, y desairar aquella Dama: Sentóse en fin, y con bastante susto por no desagradar su Doris bella: pero valgate Dios, y que presto que viene la majita: levántase el mancebo à hacerle su cumplido, y ella muy mesurada solicita retirada le hagan lugar otras amigas: aqui fue Troya: ¡Con qué ayre se sienta la Señora! ¡Y con qué terciana tirita el pobre petimetre! ¡Qué de bochornos le suben à la Ninfa! ¡Y qué ojeras mortales descubre el pobre mozo! El clavados los ojos en su Dama, y ella huyendo la vista de su majo: A Dios Cortejo: esto se acabó ya: Requiescat in pace tal fineza: „ Hombre (decia yo à mis solas „ viendo estas seriedades) levántate de esa silla, y „ ponte en lo mas ancho de la calle, que los viz- „ cochos tiernos que has comido se han vuelto pan „ de perro: no creo, que en el estrado alguno te „ conoce, pues estás tan desconocido, que ni aun „ te ha visto la niña de tus ojos: ¿Si verguenza tie- „ nes à qué esperas? Ojos que no ven corazon no „ quiebran: y mas vale quitarse de la vista, que no „ servir de plantón en un estrado. “

¡Más ò placeres de la correspondencia, quantos desvelos que te aguardan! ¿Qué es esto, Señor Entendimiento? Dixe yo: ¿Cómo tan presto en estos dos amantes se han convertido en amarguras sus delicias? Eso no vale nada, me respondió, Vmd. no haga algun caso de esas riñas, porque eso quando mas, y mucho será hijo de alguna friolerilla, y esa furia aparente de la Dama vendrá à reducirse luego à alguna niñería, y esa emponzoñada nube de furores se desvaratará muy presto al ayre de algunas palabras amorosas: no vé Vmd. que como yo no asis-

to à sus amores , y obran sin mis avisos , es preciso , que qualquier leve impresion de sus imaginaciones les ofusque las luces de sus discursos.

Dice Vmd. bien (le dixeyo) y volviendo los ojos al estrado ví à mi majito levantarse de su asiento , y girando hácia su Ninfa bella , doblando una rodilla , y sacando de un ojal de la casaca una hermosa rosa que traía , se la presentó à la Señorita , mas por hacerla medianera entre sus disgustos , que por don de la precisa ley de su Cortejo : pero aguarde Vmd. , le dixeyo al Entendimiento , que se me ha ofrecido decirle alguna cosa à este mancebo , y se lo tengo de explicar en una

DECIMA.

No sé que industrias previene
 Tu Amor : ni sé lo que intentas:
 Pues *espinas* le presentas
 A quien tanta *espina* tiene:
 Con la rosa tu amor viene
 A hallar tu Dama mas fina:
 Y en eso bien imagina
 Salir tu fé de penosa,
 Pues como tóme la rosa
 Sales al punto de *espina*.

Afectando dengues , y amorosidades desmintiendo recibió la rosa la Señora , à quien el petimetre habló en esta substancia : „ Sirva esta rosa , Señora ,
 „ por evidente prueba de mi constancia , pues ha-
 „ biendo venido descubierta en mi presencia ha si-
 „ do nota pública de mi grosería para con otras , por
 „ ser demostración amante para vos sola ; y sino
 „ preguntadsele à ella misma : quan abochornada
 „ viene de andar à vista de otras hermosuras , y no

encontrar la vuestra tan presto para gloriarse de ser-
 „ en complacencia suya.

„ Yá lo decia yo (dixo la Ninfa) que habia Vmd.
 „ de venir con charanguitas , despues de ser tan ami-
 „ go de su gusto , que abandona el mio con tanta
 „ libertad : y tan à mi presencia , que mas ha pare-
 „ cido desprecio yá ideado , que casualidad irresisti-
 „ ble : pues eso ha sido , mi Señora : dixo el mance-
 „ bito : indispensable fuerza de un mandato , por
 „ faltarme Vmd. por directora. No le acontezca à
 „ Vmd. (dixo la Ninfa) otra vez semejante desaca-
 „ to , porque experimentará lo riguroso de mi in-
 dignacion. “

¡ Chispas con la Niñita (dixe yo) con quanta au-
 toridad que se presenta ayrada una hermosura à vis-
 ta de su chulo ! Esto de consentirse por hermosas in-
 funde magisterio , y el pobre , que se humilla à sus
 decretos por un apice de glorias , que disfrute cauti-
 va eternamente su alvedrio , enagena sus operacio-
 nes , haciendose impolítico para con todos por ser
 atento para con su Doris , y consintiendo todos en
 la falta de sus luces , porque luzcan unicamente to-
 das en los altares de su Dueño idolatrado.

No amigo mio , no me ván gustando mucho los
 Cortejos : mucha declinacion padece aquí el entendi-
 miento , pues ófuscarse tan ligeramente las brillan-
 tes antorchas de sus luces à solo el leve impulso de
 un melindre imaginado mas es grosera bastardía del
 espíritu , que racional convenio de la voluntad : po-
 brecito mozo (exclamaba yo à mi majo) que dignó
 eres de la comun lástima de las gentes , pues sien-
 do tú una parte visible del Orbe racional te has afe-
 minado , apocado tus discursos , y girando velóz por
 el camino de la nada , y pudiendo engreirte en ser
 de los serios papeles del teatro del Universo te has
 convencido à ser el juguete ridiculo de su farsa: ob-

jeto de la risa , y comun desprecio de las gentes.

¿ Mas qué es aquello , que al otro lado de la sala se percibe? Otro majo y otra Dama , sin duda allí se arañan : ¿nó hay quién los ponga en paz? pero no es menester , porque aburrido el pobre mozo de tanta impertinencia se levanta del asiento sofocado , y con marcialidad muy rigurosa à vista de ella misma se inclina à otra Señora , sientase à su lado , y tomando posesion de su cariño , redime aquella principal obligacion , subrogando toda la accion en la segunda.

Esto si (decia yo à mis solas : esto si , que es jugarla de maestro : si allí le esperan con alagos , ¿pos qué ha de permanecer en donde todo es riñas? Cortejar à una Dama impertinente , y dexar à la dulce y amorosa es una gusto desazonado à todas horas: Bien haya tu garbo , maestro majo mio , dexala con sus impertinencias , que ella se vendrá à buenas , azucarando sus desdenes , y si asi no fuese , à bien que tienes Dama , que te guste , y Cortejo que te atienda.

Acuermome , Señor Maestro mio , de haber conocido , y tratado un Militar , que se vanagloriaba de ser quien mas disfrutaba los favores de las Damas , sin tener la pension de servirles de Cortejo: valiendose de la astucia de andar observando en los estrados entre Damas y Galanes , los que se hablaban con enojo y seriedad ; y en conociendo que alguna de las Señoras se hallaba algo desatendida de su Cortejo , solicitaba el asiento de su lado , y entablaba al parecer con eficaz persuasiva una atencion sobresaliente y primorosa , con la que la obligaba en despique de su majo à favorecerle con públicas finezas , en las que estrechaba su atencion la misma Dama con el intento de que zeloso su Cortejo , buscasse las ocasiones de satisfacerla ; pero el tal Militar , nada menos pretendia aquel empléo de asiento , y con.

y con las obligaciones de su cargo , asi que conocía por los semblantes , ò por otras señas alusivas del agrado que los dos amantes se proporcionaban à la satisfaccion , escurria el lazo , y con un natural disimulo daba lugar à sus intentos , quedando él fuera de los gravámenes del Cortejo , y lleno de unos favores y confianzas , que tal vez no consiguió el propietario dueño de la Dama : diestro tuno (Señor Maestro mio) era el tal Militarcito : à fé , que sabia el arte de ganar favores sin pagarlos ; conociendo que nunca está una Dama en mejor estado de favorecer à los hombres , que quando quiere dar zelos à su majo : y como para darlos , es menester hacer materia suficiente , dispensa con facilidad unas satisfacciones extraordinarias , sin el reparo de que mas son fragilidades , que finezas ; pero como son medios de su venganza , se agradan mucho las Damas de estos lances , y despues los célebran como triunfos : mas vamos à el asunto , y volvamos à ver en que paró la tal Señora mia,

¡ Qué abochornada quedó la Señorita , viendo tal desprecio! ¡ Y con qué desahogo el otro chulo estrechaba sus finezas con su segunda Ninfa! Verdaderamente no hay Comedia de bastidores mas gustosa, ni diversion mas agradable , que ver un desapasionado los lances amorosos de un Cortejo : ella se desespera , se apura , y se impacienta ; mas viendo que con un semblante ayrado no rinde la dureza de su majo , levantase impaciente , y llama à fuera de la sala à su Cortejo.

Responde el otro atento , y con una obediencia muy fingida presentase à la vista de su maja : y ella mixturando gravedad en sus amantes ansias , se dió à entender en esta forma : „ ¿ Es posible , que en la „ cortesanía que siempre he experimentado del mo- „ do de Vmd. quepa el público desprecio de dexarme

„ aban-

„ abandonando no solo mi respeto , sino tambien
 „ un afecto tan antiguo , que tantos años le ha cor-
 „ respondido? No se agravie Vmd. de aquesta quexa;
 „ que à no estimarle en la manera que le estimo,
 „ ocultará mis quexas el silencio.

„ Aun quando fuesen inmensos mis sentimien-
 „ tos (expresó el mancebo) con la satisfaccion que
 „ Vmd. ha dado , tuvieran un fin tan olvidado , co-
 „ mo si nada hubiese habido : y asi Señora , conoz-
 „ co soy el que ha ofendido : indulte Vmd. mi atre-
 „ vimiento , que yo le enmendaré públicamente. “

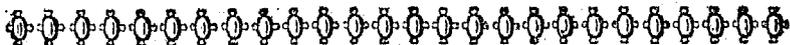
¡Habrá simpleza como esta! le dixe à mi Inge-
 niero. Miren el agua fria conque se viene este Ga-
 lan , despues del bochorno que le pegó su Dama:
 bien dice Vmd. amigo mio , esto es una simpleza , y
 por consiguiente operaciones apartadas de la direc-
 cion de Vmd. : yá riñen , yá se glorían de quererse,
 yá quieren vengarse , y yá abandonando los fueros
 de sus respetos se humillan à bajezas impropias de ra-
 cional conocimiento. ¡O quanto declinan las luces del
 entendimiento donde reynan las sombras de la tor-
 peza , y ceguedad amante!

¿Muy silencioso advierto à Vmd. (proseguí di-
 ciendole al Entendimiento) especialmente habiendo
 materias , que incluyen tanto fondo? respondiome:
 son ellas tales , que sin mis advertencias se dexan co-
 nocer aun de un mediano conocimiento : no han de
 menester , para que se conozca su infundamental in-
 teligencia , mas que un leve pararse à reflexionarlas:
 juzguelas Vmd. pues las está viendo , que à mi me
 dá lástima de ver el afán conque estas gentes se de-
 dican , y aplican todo su conato à navegar en insus-
 tancialidades , naufragando en bajezas del espíritu,
 y olvidando con un sosiego grande las elevaciones à
 que se debe aplicar todo cuidado , distrayendo de su
 punto interminable el orbe sociable de las gentes,
 con-

convirtiendo lo racional en bruto , y tosco , y valiéndose de los conocimientos para cegarse mas en sus pasiones : ¡ O dolor ! ¡ Pero , ò malicia de las gentes!

¿ Digo esto , le dixè à mi Maestro , nos vá Vmd. à predicar otro Sermón como el pasado ? Pues amigo se cansa Vmd. en valde : predique Vmd. como por ley el uso del Cortejo , y de las modas , y verá el fruto tan bello que consigue : venga otro bastidor , y registremos el fondo de este asunto , yá solo por curiosidad , pues con solo lo visto reniego del Cortejo , y buen provecho le haga al que le guste.





BASTIDOR CUARTO

DE LA OPTICA.

FINEZAS , Y DESAGRADECIMIENTOS DEL

Cortejo.

Extraña cosa es , que sea la posesion abandono formal de los deseos , ansianse las felicidades , y quanto apetecidas recrearon , tanto asi poseidas fastidian , y empalagan : empeñarse en conseguir alguna cosa , es anelár por el desprecio de ella : no se llena el corazon del hombre con lo que poseé ; aun apetece quanto se le priva ; y aquello que por retirado mas se imposibilita , es el unico blanco de su giro ; allí estrecha los deseos , abulta las complacencias , y se dedica à batir con el cañon de la eficacia la inaccesible montaña de su imposibilidad : no hay en lo terreno cosa que le llene , ni menos objeto , que le pare su desasosiego.

Amigo , Amigo (me dixo mi Maestro) parece que se le han pegado à Vmd. mis documentos : y engolfandose en discretas razones de buen entendimiento , moraliza futuros contingentes de éste lienzo : si , Amigo mio (le dixé) Vmd. con sus lecciones me vá desengañando , è infundiendo un racional conocimiento de las cosas : especialmente en el uso de las luces de la razon : pero vamos à ver aqueste lienzo ,
y en

y en el reflexáremos algun poco sobre sus acasos.

Hermosísimo País se manifiesta ; y à lo que parece , ò es algun viaje , ò huelgueda de campo : ¡ qué volatería de carruajes ! ¡ quantos coches ! criados , y carga de reposteria ! Pero ya me admiraba yo de no vér entre la concurrencia aquel Caballerito de que hablamos , Cortejo fino de la Ninfa , que yá hemos visto en otros lienzos : El está dando las órdenes , y disposiciones del viaje : y en el modo que le observo , ò manda mas de lo que es menester , ò es el dueño , y disponedor de tanta maniobra : Vaya , no hay que dudar : este es festin dispuesto por el mismo , por obsequiar mas fino à su Madama : ¡ Pero qué bello coche qué allí asoma ! como que viene en él la Señorita : y él dexandolo todo yá dispuesto , toma un gran caballo , y se aplica al estribo , para pasar en conversacion gustosa su viaje : ¡ Con qué risueño semblante saluda la Madama à su Cortejo ! Bien demuestra la alegria de su gusto , pagando en complacencias los afanes que le cuesta al pobre mozo la derrota : ¡ Qué extremos de finezas se declaran ! Qué palabras se ofrecen tan durables ! Ya llegan à la Quinta , y baxandose del coche la Señora , hace vasa de la máquina de su cuerpo el brazo del mancebo : ¡ Qué buena bata , buelos y cofia lleva puestas ! ¡ Ea , que puede robar mil atenciones ! Y sino fuera por acordarme de lo visto , y consecuencias que esto tiene , yo me habia de aplicar à su Cortejo : pero logre ese mancebo aqueso gusto , que no le cuesta poco el conseguirlo : todo vá hecho à sus expensas : pues yá que tiene el afán de sus cuidados ; logre tambien la paga à sus finezas.

Ricas mesas se presentan en una anchurosa pieza de la Quinta , y sentados por su orden todos los convidados del concurso , le dan el principal asiento à la majita , à cuya honra , y gloria se celebran estos

E

aplau-

aplausos : sientase à su lado mi mancebo , y como unos en los gustos , y en las voluntades , en un mismo plato se acomodan , trinchando cada uno las finezas que el otro ha de comerse : ¡Pero , Jesus , qué novedad he visto ! A la puerta de la sala se asoma un cierto majo , que al olor de aquel convite , y concurrencia se viene à presentar à las Señoras , para añadir à sus diversiones un tercio apetecido en habilidades : forastero parece ; pero mejor es eso , que es la mejor recomendacion de su majeza : saluda cortésmente à las Señoras , todas con mil agrados le reciben , convidanle à la mesa , y él insta en no sentarse : y arrimandose al lado de mi Ninfa , se queda en pie exagerando su fortuna : y como es lindo mozo :: pero eperese Vmd. que lo tengo de pintar en breve rato : y en.

OCTAVAS.

En azul zapatillo su pie embebe
 De nevado listón ribeteado,
 Media calada , y de color de nieve
 Cubre su pierna , à quien bordó el quadrado.
 Torcida hevilla , si brillante y breve,
 Su pie le ajusta con sutil agrado;
 De oprimido el zapato se le quexa:
 Por eso le trae preso de la oreja.

Negro calzon de rico terciopelo,
 Ancho de hechura , su garvillo afina,
 Y segun de la moda el fiel modélo,
 El botón del pernil à la pretina:
 Esto con especial , fino desvelo
 Es de plata , de hechura la mas fina:
 La charratela igual ; y me desvela,
 Si aquesta es moda , verla en *charratela*.

Con

Con mas dijes que un niño , y campanillas,
 Cuelga el relox del traje primoroso;
 Primores todos son , que à maravillas
 Las ha elevado artifice ingenioso:
 Divisas de su hechura son sencillas
 Quantas cuelgan de enlace artificioso:
 Pero tal vez relox con dijes hartos
 Horas suele tener ; pero no *quartos*.

Chupillà corta azul , y plateada
 Abrocha de su talle el ayre ufano;
 Sobre quien de los tiros de la espada
 El ceñidor ajusta su fiel mano:
 Verde cutó con bayna bien zarpada
 Pende del tiro en su tamaño enano;
 Cuya hoja (si à mi no se despinta)
 Virgen la pienso , aunque la traiga én cinta.

Corbatin ajustado el cuello oprime,
 O corbata de olán ; cuya lazada,
 Si yá no es , que à la nuez ella lastime,
 La sangre tira al rostro arrebatada:
 El arcaduz vital opreso gime,
 De mirar su canal tan sofocado:
 Las venas saltan : moda no es muy buena,
 De tal locura demostrar la vena.

De empolvadas sortijas erizada
 Adorna aqueste Adonis su cabeza,
 Pelo propio es en fin , y acrisolada
 Moda especial de la mejor majeza :
 Mas siendo en lo exterior toda nevada,
 Y en lo interior un fuego en la fineza,
 Dexame , que la llame mongivelo,
 Porque aquesta expresion le viene à pelo.

Precioso majo en fin , Amigo mio , se presentó el mancebo , y sino preguntadlo à las Niñas del convite , que mas lo miran , y remiran todas , que à los manjares de los platos : mas parece , que el mozo de mi maja se escama de tenerle tan cercano : y à la verdad tiene razon sobrada , porque la Niña saca del plato donde comen tal multitud de presas , y finezas , para el forastero , que se ha de quedar sin comer el otro pobre hombre : Valiente cosa es esta , Amigo mio , aqui se cumple aquel adagio de , *de fuera vendrá quien de casa nos bechará* : ¡ Qué gozosa se muestra la Majita con el mancebo nuevo ! Ni se acuerda de hablarle al otro una palabra : y el pobre disimula fuertemente ; pero se le conoce la perrera : ¡ Ay majo tonto , que desengaño tan grande está à la vista ! ¿ Mira esa Dama à quien adoras tan rendido , mirala bien : es esa la que hasta aqui te correspondió agradable ? ¿ Es esa la hermosa , en cuyas aras has sacrificado tus afectos ? ¿ Es ese el dueño que cautivó tu libertad ? ¿ Es ese el imán que arrastró tu entendimiento ? Es ese el bien imaginado à quien has brindado tus afanes , y por quien has fatigado tus discursos en buscarle recreos , y delicias ? Pues mira lo en memoria , que las tiene : mira que presto olvida tus finezas : y mira :: pero no mires nada : pues lance semejante no merece ser visto de tus ojos .

Yá se acabó la mesa , y todos esparcidos por la sala pasean la comida ; pero mi pobre abochornado majo se llega hácia la Ninfa , y sino me engaño , se explica de esta suerte : „ Muy buen pago ha dado „ Vmd. à mi fineza con el presente desengaño : no „ creí , que Vmd. abochornase asi mis rendimientos : „ la novedad de un hombre forastero ha causado en „ Vmd. total desprecio mio. ¿ Pues qué Vmd. piensa „ (responde la majita) que à un hombre tan decen-

„ te

„ te como ese , que viene à visitarnos , no se ha de
 „ atender como es correspondiente ? Si Vmd. lo toma
 „ eso por desprecio , yo lo pienso de otra suerte : y
 „ sé muy bien lo que he de hacer en todas cosas.
 „ ¿Pues qué merecimientos (dixo mi mancebo) po-
 „ drá tener aqueso hombre à vista de mi afecto , pa-
 „ ra que abandone Vmd. asi mis sentimientos : y
 „ Vmd. no se confiese obligada à mi cariño?
 „ „ ¿Yó obligada? (responde la Señora) ¿Está Vmd.
 „ loco? ¿ Qué ? por este convite , que me ha hecho,
 „ me piensa Vmd. hallar reconocida? ¡Valiente con-
 „ vite de friolera ! Bien puede Vmd. buscar quien lo
 „ agradezca : pues esto , y mucho mas merece mi
 „ hermosura. “

Bello agradecimiento , Amigo mio , le dixè à mi
 Maestro. ¿ Esto es esmerarse en atender las Damas ?
 No me pillarán jamás en semejante trato. ¿ Yó Corte-
 jos , para estos sentimientos ? En la vida. ? Yó dedi-
 carme à un afán intolerable , y no encontrar siquiera
 un rostro agradecido ? No me gusta. ¿Qué dice Vmd.
 à semejante caso ?

Nada , Amigo , me dixo mi Maestro , el lo ha di-
 cho todo El que anda en un Cortejo , es como el bru-
 ro , que tira de una noria (basto es el exemplo ; pe-
 ro propio) anda sin fin , y con los ojos vendados , y
 siempre está en una misma parte : nada adelanta ,
 siempre se halla à los principios : y el agua tal qual,
 que saca de los pozos , es para el recreo de otros
 gustos.

Todo lo ha dicho Vmd. en ese exemplo (dixè)
 conque no se canse Vmd. mas en explicarme aques-
 te lienzó , y vamos à vér otro.





BASTIDOR QUINTO DE LA OPTICA.

PRIVANZAS , Y CAIDAS DEL CORTEJO.

¿A qué edificio agigantado , que con su fortaleza , y ambito anchuroso porfie con las nubes su soberbia , y resista vigoroso contra el tenáz diente de los tiempos , no le llegará la infausta hora de su ruina , y desolacion? ¿Qué fuerte roble podrá vanagloriarse de irregular poder en las montañas , sin que llegue à rendir su pomposa vida al fatal golpe de segur tirana? ¿Qué Leon , asombro de los montes , y las selvas , no postra à una terciana su altivez? ¿Qué cosa en fin , à nuestro parecer durable , no se rinde al desmayo de caduça , quando pensó engreirse por lozana? ¿Y qué mundano gusto , que llegó à consentir eternidades , no se convirtió en desabrimiento , quando creyó sentarse en el trono de sus glorias? No hay cosa durable en todo el universo ; todo el universo ; todo es un puro transito de la vida : y como ella es un huesped peregrino , que viaja à su posada fuera de estos orbes , apenas disfruta el lozano verdór de ameno , y divertido prado , quando llora las desabrideces de una aspera montaña.

¿Qué diversion podrá tener en advertir delicadezas de las flores , el que sobre un Caballo desbocado

cor-

corre un ameno prado en esas selvas? ¿Qué ligera nave, que impelida de los vientos corta en rápidos el cristalino campo de su giro, podrá recrearse en los nevados copos de la espuma, que divide con la velocidad de sus carreras? ¡Mas ó dolor! ¡Qué locura tan visible es engreirse en vanidades, quando duran tan poco sus altiveces! ¡Qué insensato es el que piensa en esta vida disfrutar la tierna primavera de sus gustos, sin ver lo momentaneo de su ser!

Ola Amigo (me dixo el entendimiento) muy lindo es eso : estoy muy gustoso de oír à Vmd. discurrir con tan bello conocimiento : esos son discursos de unas luces racionales , y verdaderamente empleo digno de todo entendimiento : En esas reflexiones debieramos emplear nuestros recreos : bien se conoce, que aprovechan en Vmd. mis documentos ; al paso que en estas gentes se advierte el abandono de ellos; pero vamos al lienzo : proseguiré Vmd. viendo los desvarios impropios de la racionalidad:

Aun permanece aquel convite, que vimos en el bastidor antecedente (dixe yo) de los majos consabidos : y segun demuestran las acciones, parece, que aplacada aquella Dama, continúa sus favores con nuestro principal Cortejo, digamos el primero. Con mucha suntuosidad continúa tambien el aparato del festín ; sin duda satisfechos los cargos de los fundados zelos del mancebo volvió à cobrar la Dama los reditos gustosos del principal afecto. Gracias à Amor, que ya se ha serenado la tormenta : porque ausente aquel lindo Perimetre, faltó el nublado, que congelaba los incendios, al paso que fraguaba los granizos : ¡quiera Dios, que dure mucho la bonanza! ¿Pero quando en el Oceano proceloso del afecto duraron mucho las tranquilidades?

Yá vuelve à presentarse el nuevo Adonis, y comienza à tiritar mi pobre mozo : vén acá hombre
(diré

(diré y à mis solas) ¿qué temor es ese , que te infunde solamente la vista de otro majo? Si pintan al Amor falto de vista , cómo el tuyo es tan lince en los celos? ¿Si aquel viene à aumentar la diversion à tu convite , por qué faltas en esa parte al colmo del obsequio? Mas ay ! que las aldabadas interiores que padeces , te infunden la zozobra del naufragio! ;Y aquel apacible rostro , que demuestra el Petimetre , es funesto espectáculo de tu gusto ! Es Alcón soberbio , que con la presa del agrado viene à robarte la cándida paloma , en quien reconcentraste tus afectos!

Desazonado mucho mi mancebo , y pretextando precision en las disposiciones , se ausenta de la sala , reparando , que no le detiene su Madama : (quizá sería olvido , majo mio , no extrañes ese acaso) pero viendo el Adonis una ocasion tan bella à sus deseos , aprovechase del lance , toma el asiento desocupado , y comienza su salutacion amante por las generales de la Ley : protestando (con lenguaje bien astuto) ocupador aquel asiento por ahora , interin su principal poseedor le necesita ; instando con gracejo en la vaya , ó cantaleta de su dueño , exagerando bien los privilegios , regalías , y preeminencias de aquel puesto : juntamente con un elogio elegante à su fortuna ; ensalza la hermosura de la Dama , y eleva las humilidades de su demerito.

Gustosa la Madama con la labia , agudeza y discrecion de su nuevo Adonis , y con un semblante placentero , bastante à que el dicho majo reconozca bien su agrado , le responde agradecida , continúa gustosa , y le favorece claramente : pero veis aqui , que vuelve el dueño principal de aquella Ninfa : y ella entre las zozobras del disgusto , y entre las amosidades de aquel agrado nuevo , escoge el partido de bilocarse entre los dos amantes : llamale à que se siente al otro lado : él , sin saber que hacerse , refre-

nando la interior ponzoña de su gusto , y por evitar publicidades , admite el humo de la victima , y despedaza en su imaginacion el ara que le brinda el sacrificio : Sientase en fin ; y la Niña , como si no tuviera tan presente la justicia , continúa su cariñosa conversacion con el advenedizo joven , siendo mi principal mancebo oídor avergonzado de la causa , y el otro Presidente gustoso de aquel pleyto : sin voto en la sentencia por haber sido apasionada parte en su litigio.

¡Valiente mutacion , Amigo mio , exclamé yo : y valiente desahogo el de la Dama ! ¡ traer à el pobre mozo para hacerle testigo de su injuria ! ¿ Si callará tambien ahora mi mancebo ? porque yo renegára del Cortejo , y acababamos con repique los obsequios. Hecho planton el pobre majo mio , sin mas atencion de su Madama , que la de volverle la espalda de quando en quando , por hablar con más afecto , y eficacia à su majito nuevo , revuelve su imaginacion , sin encontrar el modo de explicarse , ni acertar el rumbo que tomar en su desayre : quisiera llamar à parte à la Madama , y decirle sus sentimientos ; pero contemplantando muy viva la pasion de su cariño nuevo , se teme los desprecios , quando quisiera hallar satisfacciones : escoge el medio en fin de fingirse algo indispuerto (tal vez por si la lástima ablanda aquel diamante) y retirarse asi del bullicio de la sala para lograr mejor el desenojo : levantase expresando este pretexto ; ni aun repara en esta novedad la Madamita ; y mientras él afuera se quexa , la Niña con su Adonis regaladamente se rie : prosiguen ellos su funcion y su divertimento. Y yá que les pareció hora de recrearse en lo ameno de los campos , salen à paseo , y sin acordarse la Madama de que le acompañase su principal Cortejo : porque engreida en el segundo , no hechó menos los obsequios del prime-

ro : ¡Terrible olvido! ¡Y terrible inestabilidad de los afectos!

Señor maestro mio , exclamé yo , recoja Vmd. este lienzo ; porque si digo la verdad , he tomado desazon de haberle visto : no se apasione Vmd. me dixo ; que semejantes infortunios yá no se aprecian por comunes en estos tiempos , y están pasando cada instante todos los que se aplican al Cortejo : y ya que Vmd. ha tenido la fortuna de haberlo experimentado en cabeza agena , escarmiente de una vez de introducirse en semejante asunto ; aunque es verdad , que hombre , à quien el entendimiento le ha descifrado estas materias , creo que lexos de ellas , las mirará como borrones de la razon , como sombras que oscurecen la fulgentisima luz del entendimiento , y como preocupaciones extrañas de la racionalidad.

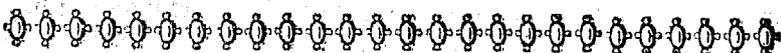
¡Qué dolor de mozo! dixé yo : lástima me ha dado vér el fin tan desagradecido que han tenido sus finezas : si à mi me pasára semejante caso , me muriera en quatro dias , y muriera sin olvidar tanta ingratitude : ¡En la casa se ha quedado , viendo marchar tan amorosamente los dos amantes consabidos : aquella si que será pena! ¡Y aquel si qué es sentimiento! ¡Qué tumultos levantará la imaginacion en su pensamiento! ¡En quantas contradicciones vacilará aquel discurso! ¡Qué contentos pasados le presentará la memoria à su entendimiento! ¡Y qué presente olvido le está representando ahora su conocimiento en el teatro funebre , donde otras veces hizo el primer papel su gallardía ! ¡Y qué à vista de semejantes novedades, alteraciones y turbulencia , como en el mar de los afectos se padecen , haya quien se arroje en el baxél volúble de los gustos , à sulcar golfos de contradicciones , escollos de envidias , y bajíos de aprehensiones! No , Señor maestro mio , no quiero yo arrojarme à tanto riesgo : aprovechome del desengaño , yá que

Vmd.

Vmd. me lo ha manifestado tan abierto : busquen enhorabuena las Damas que gustan de Cortejos Galanes , que las sirvan ; que no , no les faltarán bastantes pretendientes que agenos de estas luces se dexen arrastrar de los halagos , conque suavemente atraen las hermosuras ; que yo como avisado , è instruido por un maestro como Vmd. buscaré con mejor conocimiento el trato racional , político y sociable de las gentes.

Dexemos yá los bastidores , Señor maestro mio , pues yá hemos visto el fin de la carrera amante del Cortejo ; y sus funestos expectáculos me tienen admirado , y confundido : Aun quiero (dixo mi maestro) que registre Vmd. aunque de paso , otro teatro , que aunque funesto y melancolico , confirmará à Vmd. mas en su conocimiento : infinitos lienzos mas contiene en sí esta máquina : pero solo demostraréle à Vmd. uno de bastante desengaño ; pues es el que los descifra alguna cosa. Pasemos à él con brevedad (le dixé) porque yá me fastidian estos asuntos , y creo que he visto lo necesario , para cobrar un regular manejo en mis operaciones.





BASTIDOR SEXTO

DE LA OPTICA.

DESENGAÑOS , Y FINES DEL CORTEJO.

Bastante ha visto Vmd. me dixo mi maestro , en los antecedentes bastidores , para aprender un regular conocimiento en el trato de las gentes ; pero no quiero se aparte Vmd. de mi compañía , sin demostrarle algun poco los fines regulares , en que suelen parar estos desordenados influxos de la pasion , y el profano comercio del afecto. Registremos à un tiempo el fondo de este lienzo , è iré yo imponiendo à Vmd. en sus asuntos.

Triste País se manifiesta (dixe yo) la pintura de este teatro. Allí miro à unos mancebos con espadines en las manos , irritados y enfurecidos , y tan ciego el uno de su cólera , que creo aun no ha advertido la sangre que le vierte una herida de su brazo : pero con tal empeño se arroja à su contrario , que me temo una desgracia ; mas ya sucedió ; porque el otro viendo tan irritada su porfia , sacó una pistola , y le ha tendido en la tierra con mortales ansias , ¡Qué dolor!

¿Qué es aquello , Señor maestro mio? Eso es , me dixo : estar esos dos joyenes favorecidos de una Dama , à quienes ella separadamente ha demostrado su

carifio , haciendo como los pañuelos de dos haces: supieron ellos el asunto , y zelosos y agraviados se tiran à matar desafiados , vengando en sí mismos la maliciosa culpa de la Ninfa. Vea Vmd. hai perdidos esos dos mancebos ; à quienes empeñó en su desgracia el descompasado amor de su Cortejo : yá tiene Vmd. à la vista una de las consecuencias de este empléo.

A la margen de un arroyo , proseguí yo , está una Madamita reclinada en la falda de otra amiga al parecer postrada à un paroxîsmo , y anegada en un amargo llanto se quexa ayradamente à su fortuna. Esa Niña , me dixo mi maestro , salió à divertir una fatal tristeza , que sentia de verse abandonada de su majo : y le fue su estrella tan adversa , que la conduxo à donde el estaba muy rendido cortejando à otra Madama : lo ha visto , y hechando menos las finezas , se quexa à su fortuna , y llora su abandono: hai le ha dado un accidente que , ò la rendirá à mortal desmayo , ò le quedará fatal reliquia mientras viva : Vea Vmd. aqui lo que ha sacado esta Dama del Cortejo.

Allí veo , proseguí yo , ir muy de carrera una Señora , triste y llorosa , acompañada de una Criada tambien en ademán de enjugarse las lágrimas ; que vierte , y con aceleracion descompasada se entran en una casa muy confusas : ¿ Qué cuidado les llevarà con tanto atropellamiento ? Aquello , dixo mi maestro , es haber entrado en su casa su Marido , y hallarla en conversacion con un mancebo , que la correjaba contra su voluntad ; y por ahorrarse de razones , há tirado de la espada el tal Marido , y le ha dado de estocadas al mancebo : y ella fatigada há salido à buscar quien medie la quimera , mientras ella se refugia à algun convento : vea Vmd. aqui perdida la paz de un matrimonio , perdida la

honradez de la Señora , muerto el Mancebo , y el Marido fugitivo , y su caudal todo perdido.

¿Y aquellos quatro ò cinco Caballeritos , dixe yo, que están allí en quieta conversacion , en que se entretienen ? Ay amigo , me dixo mi maestro , aquella es una tertulia del demonio , y un conciliabulo vil de furias infernales : es en fin una tertulia de mancebos , que están pasando el tiempo en murmurar de todas las Madamitas , que conocen andar en la maroma del Cortejo , quitandoles el crédito con las infamias que les suponen , y agregandoles algunas libertades , que ellas no pensaron , y tal vez ellos desearon : las reputan por mugeres libertadas sin opinion , y sin crianza : y en una palabra , las imposibilitan con sus malditas imposturas de tomar estado à proporcion de sus esferas , meritos y caudales. Vea Vmd. aqui los privilegios , que se ganan en este empléo.

Y aquel desconocido joven , triste y pensativo, que avergonzado de la andrajosa ropa , que le cubre , se oculta de las gentes , y como si hubiera cometido algun delito , huye de los concursos , refugiandose à las soledades , y quexandose amargamente à su fortuna ; ¿qué papel representa en este teatro ? Parece , que el de pobre , porque todos le miran con desprecio : si Señor (dixo mi maestro) ahora representa ese papel ; pero en otro tiempo hizo el de un cortejante muy correspondido : gastó su Patrimonio en las grandezas del Cortejo , lució con mucho garbo su persona ; y así que se han acabado las luces del dinero se ha quedado à obscuras su fineza , sin que la adviertan , ni reparen , ni aun aquellos idolos , para quienes se exaló en los humos del obsequio : tragico fin à su fineza amante ; pero pago legitimo del mundo à los que siguen las ingratas vanderas de su inestabilidad.

. Aquel

Aquel Anciano venerable rodeado de chismes , y varatijas , que se presenta en una como tienda ; ò ropavejería , ¿qué misterios declara en este sitio ? Ay amigo (dixo mi Maestro) aquel es el desengaño ; y se entretiene en almonedar , ò vender por funestos despojos del conocimiento las encantadoras varatijas , que sirvieron de anzuelo en los Cortejos , luciendo qual brillantes antorchas de la hermosura en el adorno , y composicion de las personas : mas claro se lo he de explicar à Vmd. : lucieron algun tiempo los majitos cortejantes , quando sus caudales pudieron sufragar aquellas lindas circunstancias , que lo juicioso llama ociosas y constitutivos forzosos la majeza : aun mas claro : los cutóes , el rizobuque del peinado , la repeticion de trajes , y galones , los cintillos brillantes , hevillas y relojes , y otras varatijas , en que gastaron sus caudales , hoy obligados de la necesidad , y desengañados de su delirio , si antes fueron brillantes dixes de su petimetreria , hoy los quieren hacer basas , que les sustenten sus necesidades , vendiendo por quatro quartos , lo que costó millares de pesetas. Allí encontrará Vmd. blondinas , delantares , gasas , abanicos , escusapeinados , y cintillas : y en fin una volateria de juguetes destinados à la venta , para sufragar el diario alimento de sus dueños ; pero , Amigo , como son todos estos chismes una vagatela , no tienen legitimo valor alguno respecto de lo que costaron ; bien , que tienen hoy la grande distincion de ser vendidos por necesidad , habiendo sido comprados por vanidad , ociosidad , y moda : el desengaño es quien los vende ; pues solo el desengaño se enagenará de semejantes fruslerias ; en él terminan sus brillanteces , y en él se les descubre el oropél à sus lucimientos : en el desengaño baxa de precio , lo que tuvo estimacion sobresaliente en el engaño ; aqui se vén las reali-
da-

dades que ocultaron allá sus mentirosas apariencias.

¡Jesus! ¡Jesus! y que confuso que me tiene Vmd. con este lienzo! No mas Señor maestro mio (dixe à mi Personage) no me demuestre Vmd. mas cosas del Cortejo, que ya confieso, y conozco claramente, que es una preocupacion indigna de toda racionalidad, un empléo impropio de un regular conocimiento de las luces de la razon, que solo produce la tiniebla de los vicios, y embota los punzantes estímulos de los auxilios, y un olvido insensato de nuestro ultimo fin. Vmd. se quede con Dios, y crea que le viviré agradecido à sus consejos, pues me ha iluminado con sus demostraciones.

No tan de prisa Vmd. se mé despida, que aun me falta infinito que enseñarle (me dixo mi maestro) pero porque Vmd. no se moleste con mis dilaciones, ceñiré à breve tratado algunas advertencias, y reflexas, que quiero hacer sobre lo que hemos visto.



TRATADO ULTIMO

REFLEXAS Y ADVERTENCIAS SOBRE LOS *asuntos antecedentes.*

Aun me falta infinito que demostrar à Vmd. ; pero ya que fastidiado de las ridiculas pinturas del Cor-tejo , intenta retirarse de este sitio , (agradecido yo de haber hallado en Vmd. una atencion gustosa à mis consejos) quiero instruirle en otras advertencias pro-pias del asunto , y que no se pueden hacer tan de-mostrables.

Vmd. me vá à ensartar sin duda algun Sermón ahora , y no tiene presente lo dilatado de nuestras conversaciones : le dixé yo à mi maestro : respondi-me : si Señor , algo de eso es ; pero no seré largo ; Vmd. atienda , y reflexiõne , que no le pesará de ha-berme oído.

Crió Dios al hombre , amasando con sus divinas manos la material fábrica de su cuerpo : y con una ciencia indeficiente le dispuso una colocacion , y or-ganisacion tal , que sin necesitar de otro influxo , que el de la naturaleza , por sí se manejase , y andan-do sobre la tierra , poseyese y gozase toda la hermo-sa máquina del Universo , que antecedentèmente el mismo Criador habia labrado , elevandole sobre to-das las obras de sus manos , y entronizandole poco menos que los Angeles : hermosa figura por cierto era el hombre material sobre la tierra ; pero el sabio Autor que dispuso aquella maniobra , conociendo

que los influxos del amor propio podian ofuscar las luces de la inteligencia del polvo vil , que sirvió de materia à su construccion , le iluminó con un soplo sapientísimo no solo de la vida , como à animal , sino con un espiritu tan profundo , que sobre el privilegio de racional , gozase la prerrogativa de una mente quasi divina , con la qual no solo penetrase la material disposicion de la naturaleza , sino que elevandola à mas alto conocimiento , dominase sus errores : y lo que habia de ser jactancia de su hermosura , dirigiese à su Criador en alabanzas.

No quiso Dios , solo figurar al hombre ; por eso incontinenti le introduxo en el alma el conocimiento , con el qual se distinguió de las criaturas todas : fué este conocimiento , que le dotó la Divina Omnipotencia , la potencia racional , que le infundió en su espiritu : este se lo crió inmortal ; y como quiera que en la fabrica del hombre se esmeró el Autor Divino , haciendolo à su Imagen y semejanza , y dotandolo de unas prerrogativas , con que en sentir de los Filósofos , lo hizo quasi divino , por eso lo colocó en un delicioso Paraíso , para que se sirviese de la tierra toda , dominase los elementos , reynase en los animales , y todo el periodico órden de la naturaleza sirviese à su recreo , diversion y gusto : nombróle legítimo heredero del Reyno de los Cielos ; con tal que no inmutando aquel estado bello de su Criador , le obedeciese en un precepto solo , que le impuso.

Ahora bien : ¿ no es un dolor , que un personage tan hermoso como el hombre , un conocimiento tan perfecto en todas cosas como el suyo , una naturaleza tan prolixamente labrada , que mereció el titulo de obra grande , y obra sobre las obras de las manos del mismo Dios , dexé pasar el tiempo , que en preciosos instantes se derrama en futilidades , y en preo-

cupaciones impropias de su racionalidad? ¿No es un dolor, que un conocimiento tan admirable olvide las elevaciones del espíritu, y se emplee en las baxezas de una ciega idolatría à lo terreno? ¿No es un dolor, que una hermosura tan perfecta se engríe solo en su belleza, y se desdeñe de serle agradecida à su Criador Omnipotente? ¿No es un dolor, que una estatua, cuya primer materia fue el polvo de la tierra, consienta brillantesces, que le deslumbren sus fragilidades? ¿Y no es un dolor, que no teniendo el hombre en toda la hermosa máquina de su cuerpo otra perfeccion mas admirable, que un alma bella dotada de un especial entendimiento, con el que, como director de tan hermosa obra, refrene los apetitos, y contenga las sugestiones de la fragilidad, esta preciosa alhaja la desestime tanto, que la haga esclava vil de sus pasiones? ¡O si el hombre se conociera! ¡Y ò si el hombre se desconociera à si mismo elevado en el eterno pensamiento!

No parecióle bueno à Dios que el hombre estuviese solo: por eso le crió una compañera semejante à él, y que le ayudase en todas las operaciones de su vida, como queriendo en eso su Magestad ver so-ciable al hombre, ò ver al hombre, ¿qué manejo observaba en la sociedad? Pero bien presto se vieron sus efectos: mientras solo refrenaba el apetito, contentiase obediente dentro de aquella esfera, ò circulo, que le impuso el decreto Soberano, disfrutaba la vida en complacencias, poseía el Señorío universal sobre la tierra, jurabanle vasallaje los animales todos, y con una ciencia infusa, y penetrante conocia virtudes naturales; y recreandose su conocimiento en las observaciones de la naturaleza, admiraba las grandezas del poder, y reconocia por grande à su Criador. Acompañado, ò en sociedad, cambió muy presto el orden de su vida, dió oídos à las lisonjeras clausulas

del apetito , escuchó lisonjas , admitió halagos , creyó las aparentes simplicidades de la malicia , y en una palabra , por no desagradar à una hermosura , rompió la obediencia toda de su Dueño , y deslució toda la belleza de su sér : vióse pobre , desnudo y miserable ; hasta él mismo se avergonzaba de mirarse : ¡ò dolor! Perdióse todo en la sociedad , porque no supo ser sociable , ò porque no se puede en compañía peligrosa conservar el armiño de la perfeccion.

Es difícil en el trato de los hombres conservar sin eclipses el brillante esplendor de la razon : y si nuestro primer Padre acabado de salir de aquella mano poderosa , que le dió tan preciosa vida , y tan perfecto conocimiento , en el trato con su muger propia no supo conservar la sociedad sin mancha ; ¿cómo será fácil ahora entre los hombres , llenos de malicia y corruptos con la depravidad de las costumbres conservar sociable la razon , si agenos de su dulzura tratan las desabrideces , y amarguras de los vicios , como nectares sabrosos , y delicados , recreandose en la misma ponzoña que introducen , pensando que con ella disfrutan una vida divertida , y que estriba la sociedad , y racionalidad de las gentes en la comunicacion de las maldades ? ¡ O dolor!

Pero pasemos un rato à hacer alguna critica del Cortejo , respecto de los pasajes que hemos visto , y reflexêmos en ellos la insubstancialidad de su comercio , y la declinacion tan grande , que en él padece la razon.

En tres cosas debieramos pasar la vida natural que poseemos : ò en tres partes debieramos ocupar su permanencia : la primera en Dios , que como fin unico de nuestra alma , y que la ha depositado en el viviente cuerpo que tenemos , para que merezca en su servicio la corona eterna de la gloria. Debemos con obligacion formal dedicarnos perfectamente al

cum-

cumplimiento de sus preceptos ; mayormente quando todos ellos están fundados en la misma razon , tan faciles de llevar , y tan suave su yugo , que faltar à su observancia es tiranía opuesta à la naturaleza ; pues apetecer para nuestros proximos lo que aborrecemos para nosotros mismos , es una violencia de la razon , y un efecto contrario de la caridad , y de nuestro propio conocimiento. Tenemos un Dios grande , maravilloso y amante de nosotros , mas no lo conocemos : quiere que le paguemos en gratitudes la infinidad de beneficios que nos hace : en este reconocimiento debemos formalmente emplear la principal parte de la vida.

La segunda : en la ocupacion del empleo que à cada uno dirigió el destino : cumpliendo exâctamente las obligaciones de su cargo ; desempeñando con rectitud aquel cuidado propio del exercicio , el qual no solo nos rinde el preciso sustento de la vida , sino que ocupados en su manejo , huimos la proxima ocasion de la ociosidad.

La tercera : en el descanso preciso à la fragilidad de la naturaleza ; pues él nos recibe para el trabajo de nuestra obligacion , y vigoriza el material relox de nuestro cuerpo para el seguimiento de la vida.

Estas tres ocupaciones debemos exercitar perfectamente , para gozar sin riesgo la terrena gloria de la sociedad , y llegar despues al fin eterno de las felicidades.

Pero pregunto yo : ¿los sugetos , cuya unica ocupacion es solo la observancia de las leyes de su gusto , y este , para idolatrarlo perfectamente , lo colocan en una Dama , à quien rendidamente adoran , y por quien viven sin libertad , faltandoles el tiempo para todo , porque es poco para asistir à su Cortejo ; ¿cumplirán las obligaciones formales de su vida ? ¿Esta la repartirán en las tres ocupaciones que he citado ?

Na-

Nada menos : aun quisieran dilatar las horas y los dias , para gustar mejor de sus deleytes.

El que vive engreido en sus pasiones , y ocupa todas las luces de su entendimiento en adivinar el gusto à su Cortejo , en estudiar lenguajes agraciados, en presentar à su imaginado idolo una obediencia toda ocupada en su servicio , y en dedicarle una fineza , y voluntad amante , para lograr con el agrado de su dueño los gajes de su rendimiento , y premio anhelado à su correspondencia : ¿ Este (pregunta mi curiosidad) ocupará la primera y principal parte de su vida en dedicarse à Dios? ¿ Este , cuyo entendimiento padece las preocupaciones de un deleyte lascivo , y pasajero , se acordará de aquella cuenta delicada , de cuya suma le han de provenir su condenacion , ò su felicidad? ¿ Tendrá este algunos ratos dedicados en el dia , para unirse con Dios en la oracion mental? ¿ Este , que se desvela en las terrenas futilidades , elevará à lo eterno su discurso ? No puede ser , porque es imposible la union de dos extremos diametralmente opuestos : servir à dos dueños tan contrarios como Dios y el mundo , es máxima reprobada por el Evangelio.

¿ Pregunta segunda vez mi curiosidad : (dexome de ambages , y de anotar especies) el que vive dedicado à cortejante de lo que hoy se estila , si ha de cumplir con su adorado dueño , podrá atender à las obligaciones de su empléo , y à las urgencias precisas de su casa y familia? Hablemos claro : para mi yo consiento que ninguno : y si acaso se diere sujeto puntual à ambos asuntos , será raro : ò no le habrá tocado Cortejo muy del dia.

Vamos tercera vez à otra pregunta : ¿ Este mismo dará el descanso à su persona con aquel sosiego de espiritu correspondiente à lo cristiano , y à las horas, que aconseja una buena direccion? Tambien es muy di-

difícil. Si está gustosamente correspondido de su dueño, le inquietan los placeres, y le hurtan las horas del sosiego: si padece las dudas de unos zelos, le asaltan los pesares: ¡Valgame Dios con la inquietud, que vive el desvelado Amante!

Amigo (le dixé yo al entendimiento) según Vmd. repugna el trato, comunicacion y comercio de hombres, y mugeres, es menester, que vivan separadamente que no se traten, ni comercien, y que las separaciones sean bien distante la una de la otra: no digo tal (me replicó) antes bien soy de la opinion contraria, pues nadie mejor que el entendimiento apetece la sociedad; pero racional, y cristiana: esta es la que enseño, y en la que pretendo instruir à Vmd.; de esta es de la que trato, y repruebo la que he citado en mis conversaciones.

¿Qué razon tendrá para ser sociedad racional, y cristiana, esta especie de comunicacion, que llaman Cortejo? Ella, como Vmd. ha visto, es una esclavitud extravagante, llena de insustancialidades, inconstancias, desaires, y ajamientos; y lo peor de todo, un modo de andar tan sobre el fuego, que es imposible no quemarse.

¿De qué modo podrá ser racionalidad un convenio ajustado con unas ridiculas condiciones, de las que dimana una impolítica comun; un ajamiento de toda buena crianza; un empléo preocupado de ilusiones; un proceder afeminado en todas cosas; un encantado laberinto en confusiones, donde, por lograr el norte del acierto, se yerran las principales sendas de la razon; un abandono formal de la nota pública, que extiende en el concurso de las gentes juicios, quizá no temerarios; y lo peor de todo un tilde vergonzoso, que al paso que anonada las estimaciones, viene à parar en un desprecio, sirviendo de platillo à las murmuraciones? ¿Podrá ser es-

to racionalidad? ¿Quién se atreverá à decirlo?

La Dama ; que se presenta en su paséo con tres ò quatro cortejantes , vanagloriosa de llevar à aquella públicidad otros tantos triunfos de su hermosura , entreteniéndolo el tiempo en las sagacidades de su labio ; hablando con desahogo , y resolucion , y deponiendo en tanto grado los melindres del recato , que aun parece , que le viene estrecho aquel paséo à su donaire haciendo gala de su marcialidad: ¿ésta será contada por prudente entre las gentes de su pueblo , y por juiciosa entre las personas de razon? ¿Habrá quien elogie su crianza , y quien alabe su gobierno? De ninguna manera.

¿El hombre que se empléa en un Cortejo , al lado de su dueño à todas horas , vistiéndose à lo chulo , ò petimetre , presentándose en las publicidades con su Dama , y ella sirviéndole de executoria à su juicio ; este merecerá el nombre de prudente entre los juiciosos? ¿Habrá quien fie de su conducta algun encargo , ò informe de su persona para algun empléo? Es dificultoso.

Mas , escudriñemos de otro modo los fondös del Cortejo : Sea el presupuesto una de las majitas de estos tiempos , vestida à la rigorosa modista de la ley, Dama siempre de estrado , bien impuesta en los puntos de la marcialidad , dictamen decisivo , y por final conjunto de sus prendas , pagada de sí propia: Esta Señora se permite , y concede al Cortejo de un Mancebo , vestido à lo farsante , desocupado à todas horas , correspondientes à la Corte , y en una palabra marcial , è intruso à Caballero : estos dos se quieren , y enamoran , se imponen mutuamente mil preceptos , se obedecen gustosos , y se comercian francamente: al parecer disfrutan sin duda la gloria de la sociedad; pero les sucede muy diverso.

Quando el majito piensa hallar un agrado mas re-

levante del comun , y ordinario por alguna fineza extraordinaria , que haya hecho , entonces por lo comun encuentra en su Dama las desabrideces de un desagradecimiento ; lo excusado de su fineza , sin saber primero si era de su gusto ; y sobre todo ; como no pedida , y consentida , ella en mayores extremos desprecia el holocausto y olvida la gratitud correspondiente.

Mas ya porque se tardó el majito en venir un quarto de hora de la acostumbrada , hay enojos y serriedades , sino es que haya el antecedente de algunos zelos ; que entonces suben las riñas à mayores : ya porque en una visita miró à fulanica , ò le habló por cortesania , à otra Señora , se enciende con fiereza otro disturbio , y tál algunas veces , que aun yo los he visto andar à bofetadas ; y arañandose fuertemente como gatos , con la sangre que vierten los rasguños , aplacan el idolo insensible de su agrado,

Pues si acontece venir de nuevo à la tal casa otro majo de los de la fabrica moderna ; ¡ qué de sustos que pasa el Señor mio ! Entonces se estrechan los preceptos que no lo ha de mirar , sentarsele à su lado , ni menos corresponder à las atenciones : todo un puro temor : un puro sobresalto : y una desconfianza desabrida. Pero lo mas gracioso en estos cortejantes es gustar siempre la Dama de sugetar al majo à solo lo que fuere de su gusto , sin reparar en que no es estimarle , hacerlo incommunicable con todos , con nadie ha de hablar , à ninguna parte ha de salir , sino à su lado , y en todas las frioleras de su gusto ha de ser un banco de paciencia , y un Job incontrastable en los trabajos : pero digale à la Ninfa el tal Caballerito , que no hable con otro , ò que no le corresponda ; entonces rabia con mas fervor por lo contrario , empieza à carear inclinaciones : esta por poseída no le agrada , y aquella por negada le hace

gracia : entra en cuentas consigo misma : è inclinándose mas el apetito à lo privado , se consiente ajada su hermosura con la sujecion à aquel cariño ; pareciendole desaire à su gracejo , no aprovechar su agrado en el modo mas gustoso : y las *Escrituras* que firman al entablar un Cortejo con tantas *condiciones* , cortado el *signo* del agrado se cancelan en un instante por una friolerilla , ò se encuentran algunas de *rechama* en otro Oficio.

Por otra parte verá Vmd. à los dos cortejantes que hemos dicho en un convite v. gr. lleno de mil gentes , y seriedad de cumplimiento , aunque hombre alguno no haya roto la linea del estrado para la inmediacion à las Señoras , viene el Señor mio , y se sienta al lado de su chula , aunque sea en lo mas precioso del testero , éste está mudo para con las demás Señoras , y ella ciega para con los demás hombres. Si ha de cantar , aunque lo pidan todos en la sala , como no lo mande su Cortejo , no hay que instarle ; de suerte que hechos el blanco del reparo , dãn à todos que murmurar ; tal vez se desazonan las funciones , y lo peor de todo , perder la estimacion à costa de simplezas.

Todo es así , y ojalá no lo fuera en los Cortejos : todo es una nimiedad : todas sus mayores glorias futilidades : todos sus gustos ridiculeces : todo engrimiento un desconcierto , y pasajero deléyte de la vida.

Amigo (le dixè yo al entendimiento) segun Vmd. me pinta aquestas cosas , yo reniego mil veces del Cortejo , y pienso aun evitar la sociedad ; pues no hay modo para tenerla con prudencia. Si hay (me dixo al punto) y voy à darle à Vmd. algunos documentos por primera basa de su direccion.

Ante todas cosas , le dixè yo al entendimiento , bien sé , que Vmd. me aconsejará como prudente , que la mejor sociedad , que el hombre puede tener ,

es la compañía de varones justos , timoratos , de arreglada conciencia , y en fin dedicados à las contemplaciones de lo eterno : bien lo creo así : pero yo quisiera un modo decente , y no profano , de comerciar con quatro amigos , y de concurrir en algunas casas principales à diversiones prudentes , y tratables.

Todo es posible (me dixo mi maestro) todo se puede hacer muy facilmente ; y vea Vmd. aqui algunas prevenciones , con que conseguirlo puedá sin reparo.

Vmd. ha de buscar casas de modo , donde sin nota escandalosa en el pueblo pueda entrar , y salir siempre que guste : Vmd. tambien ha de moderar sus visitas de suerte , que ni por frequentes se hagan despreciables , ni por raras , y tardias sean reparables : tampoco han de ser estas à horas extrañas , en que en todas las casas se ocupan las gentes en los mecanicos ejercicios de ellas : ni sea Vmd. el primero , que vaya à la tertulia , ni el ultimo que salga : en las conversaciones con las Damas huya Vmd. del primer lugar ; esto es , haciendo del Cortejo , que ocupe la principal estimación ; porque este es el reparable , el murmurado , el envidiado , el mas metido en todos los lances , y próximo à las caídas : tampoco se ha de tomar Vmd. el lugar ultimo , ò la estimacion mas baxa ; sino un medio que no siendo el objeto mas distintivo de la casa , tampoco sea el menos reparable ; de este modo logrará Vmd. una regular estimacion , y será dueño de su voluntad , para entrar en la casa quando guste , sin reparo y concurrir en ella sin nota escandalosa.

Observe Vmd. por punto general , no referir en otras partes las conversaciones que se hablaron en la tertulia de aquellos sujetos ; porque parece mal lo que se cuenta con satisfaccion en una parte , referirlo en otra con malicia ; porque así se enredan las fa-

milias , hay chismes y enemistades , y se acreditan los hombres de poco secretos , y chismosos : tambien ha de observar Vmd. aunque visite una casa con frequencia , y aun con satisfaccion ; no internarse en los quartos à piezas retiradas sin motivo ; pues nadie gusta de que registren los extraños las interioridades de la casa ; ni menos falte Vmd. à la decencia en su persona segun las ocasiones de visitar aquella casa , como , en dias de plácemes , enorabuenas , duelos , ò celebridades ; pues en faltando cada uno de portarse como extraño , pierde la accion de que le estimen como propio.

Jamás incurra Vmd. en el defecto de los mas de los hombres , que es el hablar mal de las mugeres ; no haya en Vmd. sino elogios , que las engrandezcan , y veneraciones prudentes , que las honren : huya Vmd. de las contiendas y disputas , pues proceden de ellas fatales conseqüencias : à nadie tire à desairar en asunto , ni conversacion alguna : tampoco haga parcialidad , ni vando con algunos de los concurrentes ; porque se hará participante de sus defectos ; y qualquiera nota ò cosa , que al otro le suceda , comprenderá à Vmd. por su aliado.

En fin , Amigo mio : estas son basas fundamentales de un gobierno regular y prudente ; sobre ellas puede Vmd. añadir otras segun advierta las ocasiones , y su juicio le dictare , llevando siempre por norte la honradez de su animo ; y que es impropio en un hombre de bien la mala correspondencia.

De todo , Amigo mio , le dixè à mi maestro , voy advertido y muy agradecido no solo à Vmd. que tan prudentemente me ha desengañado , y doctrinado , sino es à la fortuna que me conduxo à aqueste sitio , para que tuviese yo ventura semejante ; por lo qual rindo à Vmd. las gracias ; y crea que sus lecciones y consejos no los olvidaré jamás , permitien-

dome Vmd. la impertinencia de que le visite y tome su dictamen quando se me ofrezca.

Siempre que Vmd. guste , me dixo mi maestro, me hallará gustoso para dictarle lo que me parezca de razon ; pues el entendimiento à nadie le niega los consejos.

Supuesto ese favor , y quantos acabo de experimentar , dixe al entendimiento , voy en la confianza de obrar conforme sus consejos , y prometiendo , segun ellos , conocidas ventajas en la sociedad y crédito de las buenas gentes , espero volver à la presencia de Vmd. à referirle mis adelantamientos , y à darle el gusto de que vea el fruto de su doctrina ; y puede ser que no me tarde mucho , pues no se satisface mi deseo con sola una visita.

Mayor complacencia no podrá Vmd. darme dixo mi Maestro , que la de volver à ver enriquecido de estimaciones , à quien he doctrinado , y avisado el verdadero modo de portarse ; y así vuelva Vmd. pronto , y no dilate su venida.

Vmd. se quede muy en horabuena , le dixe , que yo me vuelvo à mi destino : hasta la puerta de este Alcazar quiero acompañar à Vmd (me replicó) no sea que la Ninfa , con quien Vmd. tuvo su rato de peladero , vuelva à ponerle en la ocasion.

Dicho , y hecho , en la misma puerta del Alcazar está la Majita divertida en conversacion con otro Petimetre ; mas como vá Vmd. acompañado de su maestro , no corre riesgo el que le vea , ni ella tampoco reparará en Vmd ; pues estas gentes no hacen caso de los que conmigo se acompañan : ya está Vmd. en el campo ; à Dios Amigo : Vmd , se quede con Dios (le dixe yo) Señor maestro.

Apenas me aparté de la vista del Palacio , y me retiré de aquel amable personaje , quando volvió en su acuerdo mi imaginacion , y despierta repasó con-

cuidado todos los espectáculos que habia visto , hallando en ellos con los avisos del Entendimiento una verdad irrefragable de todo lo registrado en dicho sueño ; el que á mayor honra , y gloria de Dios conservaré perpetuo en mi memoria.

FIN.



**EN LA MISMA LIBRERIA SE HALLARAN LAS
siguientes obras modernas.**

- Fabulas literarias por Don Thomás de Yriarte en 40.
generos de metro.
- Vicios de las Tertulias , y Concurrencias del tiempo.
- Viage del Papa reynante à la Corte de Viena con su
Retrato , y el del Emperador.
- Libro del Agrado , ò sea traduccion del Libro verde
Francés.
- Los Eruditos à la Violeta , ò Curso completo de to-
das las Ciencias, añadidos ultimamente los ocios de
mi juventud , &c.
- La Economía de la vida humana , obra antiquissima
de un Bracman.
- Reflexiones Imparciales sobre la humanidad de los
Españoles en Indias , por el Abate Nuix.
- La verdadera Política de las Personas de Distincion.
- Ramillete de Divinas Flores.
- Academia Domestica , dirigida à los Padres y Madres
de Familia.
- La Infancia ilustrada , utilissima à los Niños.
- Definiciones y Elementos de todas las Ciencias : Obra
util para la educacion de la Juventud , traducida
del Francés por D. Miguel Copin , y adornada con
Láminas finas.
- Oficio Parvo de Nuestra Señora : puesto en Caste-
llano , è ilustrado con notás : su Autor D. Ansel-
mo Ulloa.
- Antonio de Nebrixa , nueva Edicion.
- Pouget célebre Catecismo.
- Camino del Cielo , nueva Edicion.
- La devocion arreglada del Christiano , nueva Edi-
cion.
- Sentimientos de una Alma à Dios.
- Las Meditaciones , y Soliloquios de San Agustin.

Selectæ , è Veteri Testamento Historiæ , Novissima Editio

Clamores , y Llantos del Hijo Pródigo , afectos de una anima penitente , y convertida à Dios.

Villegas Flos Sanctorum , ò sea la Vida de Jesu-Christo , y todos los Santos del año , nueva Edicion.

Oficio de la Semana Santa , puesto al Castellano para uso de los Fieles por el Dr. D. Joaquin Lorenzo Villanueva , con Notas.

La Historia de Bertoldo , Bertoldino , y Cacaseno.

Compendio de la Historia de España por el Padre Isla , dos tomos en octavo.

Ordinario de la Misa , traducido al Castellano.

Jesus al Corazon del Sacerdote , Secular y Regular.

Para la Santa Misa , Confesion , y Sagrada Comunion , los siguientes:

Lavalle , Exercicios Devotos.

Jornada Christiana , bien empleada.

Exercicio Cotidiano.

Sin otros muchos que forman un general surtimiento.



